



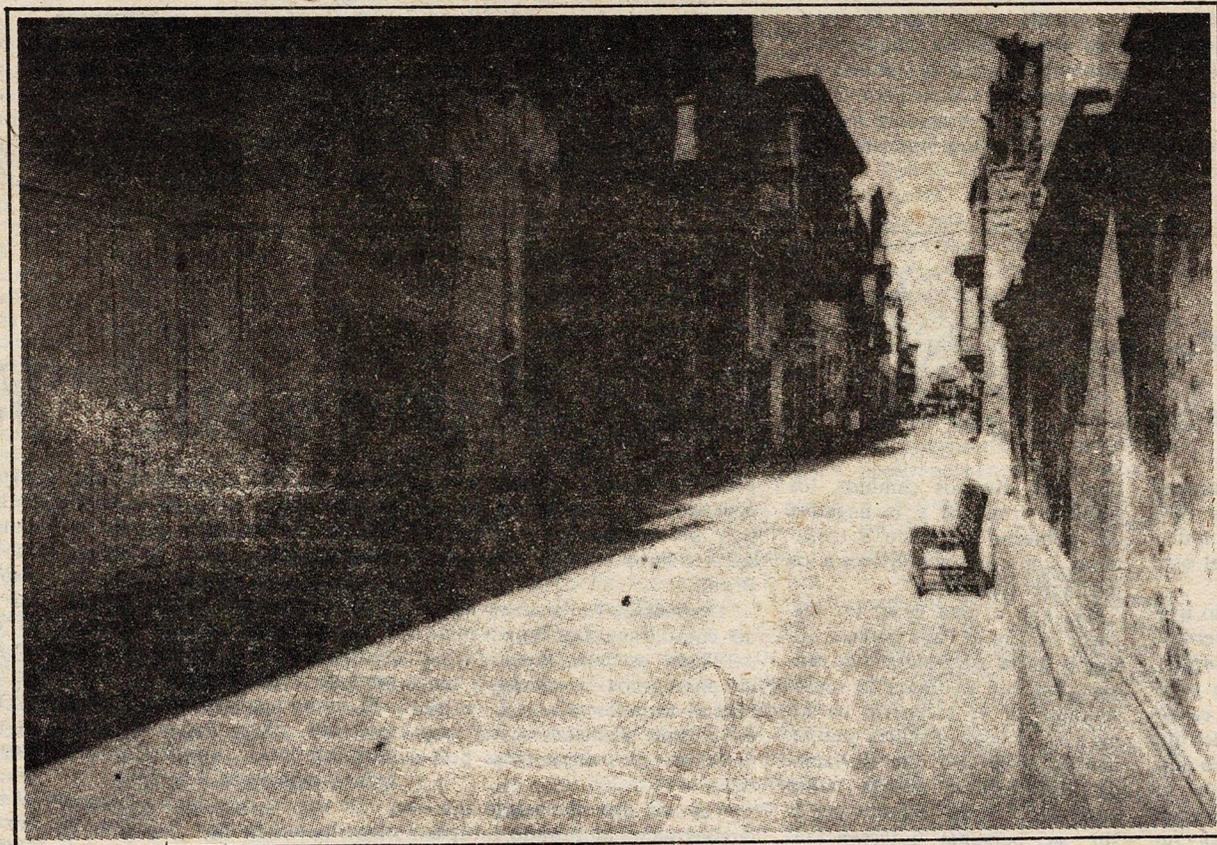
U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 17/5/81 No. 53 Año I

Dirección: Antonio Cisneros
Edición: Luis Valera
Redacción: Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osorio
Artes: Marcos Emilio Huamani
Fotografía: Mariel Vidal
Corrección: Mito Tumi
Coordinación: Charo Cisneros
Composición: Runamarka
Impresión: Perú Helvética

Habla Mitterrand, el elegido
Irlanda: Cuán verde era mi valle
García Márquez pone punto final
Inédito de Ernesto Cardenal
Contra un terrorismo que no existe



La antigua fascinación del Callao

Inédito de J. M. Arguedas sobre Javier Heraud

El Cid y Babieca, Roy Rogers y Tigre, Lord Byron y Lightning, el Llanero y Silver, el Quijote de la Mancha y Rocinante. Hombre y corcel como una sola cosa superior—el sueño del centauro—que pasan enhebrados a la historia.

Y clarines aparte, los de la gloria y los del celuloide, por siglos el caballo humanizó a los seres humanos. Habitan en la historia de las batallas y de las migraciones. Inventaron al gaucho, al charro, al cow-boy. A los magiáres y a los cosacos. Aquellos pequeños y peludos de la altura aún inventan al morochuco de Cangallo. Los hay árabes, tártaros, ingleses. Siempre se dijo que Lightning combatió por la liberación de Grecia (el siglo XIX) y que los viejos arrogantes caballos de Pizarro tomaron Cajamarca. Forman parte, también, de los cuentos galantes y los chismes. Se dice, y se repite, que Napoleón y Bolívar, diminutos, montaban rocines gigantes para que nadie dudara de su mando. Y los tristes jamelgos son el centro de un vals sentimental.

El sólido prestigio del caballo. Una vez reemplazados por los motores llamados de explosión, el poder de los carros fue medido en caballos de fuerza. Verdad es que millones de personas nunca han visto un caballo, más siempre hay un caballo que cabalga en la imaginación universal.

Sin embargo, a principios de siglo, en el mundo de las artes y

las letras surgió una gran corriente que tuvo varios nombres, y a todos llamaremos *futurismo*. Era el culto a la máquina, al dinamismo, a la velocidad. Hubo poetas y pintores ortodoxos que decretaron, en sus obras, la muerte de todo lo que no se movía por la fuerza del vapor o del pistón. El caballo, por ejemplo. Hubo otros más tranquilos que, sin embargo, sucumbieron de algún modo al entusiasmo y los gustos de su tiempo. Y pese a los *potros de bárbaros Atilas*, también nuestro Vallejo. En la carta que envía a sus amigos de Trujillo, recién llegado a Lima, tras el eufórico relato de sus encuentros con Valdelomar, vibra embarcado "...hacia la Magdalena en auto y a 75 de velocidad".

Aunque yo quería recordar algunas cartas, escritas en el 28, por Vladimir Maiakovski. El gran poeta y revolucionario de los albores del país de los soviets. Solemos imaginarlo, invariablemente, enorme y fuerte, con su gorra ladeada de ladrón inglés. Entre los altos hornos, puño en alto, siempre en el yunque, una vez entre la hoz y el martillo. Y en mucho, así lo fue.

Pero siempre es bueno recordar que los humanos también somos humanos. En ese tiempo, Maiakovski se encuentra en París y escribe a Lili Brik, el amor de su vida. Amante, compañera y protectora, paño de lágrimas en fin, que vivía en Moscú con Osip Brik, su esposo (también amigo del poeta y crítico literario, por lo demás).

En la carta del 20 de octubre, que comienza con "Mi querida, dulce, maravillosa gatita", habla de un cierto asco por París, de sus diversas frustraciones, amén de un desencuentro con el gran director Edwin Piscator. Maiakovski buscaba la puesta en escena de sus obras de teatro pero, dice: "Por el momento, los negocios no marchan, con Piscator por ahora fracasó". Y continúa: "Así que sólo me queda admirar los autos y hacerme agua la boca: fui a propósito a ver el Salón" (es decir, la feria anual de los carros en París).

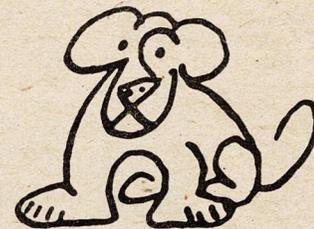
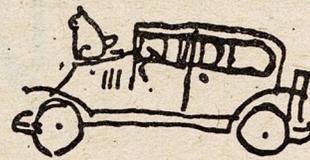
Aquí empieza para el poeta la épica del deseo. Maiakovski quiere un auto — y lo tendrá. "Los artistas y poetas son más repugnantes que las ostras viscosas y putrefactas. Es una ocupación completamente degenerada. En un tiempo los industriales fabricaban automóviles para comprar cuadros; ahora los artistas pintan cuadros, sólo para comprarse el automóvil. Para ellos el auto es todo, menos un medio de locomoción. Como medio de locomoción, sin embargo, es insustituible".

Por esos días escribí un pequeño librito cinematográfico, *El ideal y la colcha*. (Nunca llegó al celuloide, pero se conserva la traducción en francés). De ahí este telegrama del 29 de octubre: "Inicio tratativas libretos con René Clair. Si consigo espero tendremos automóvil. Tu cachorro".

No pasó una quincena y va un nuevo telegrama: "Compro Ré-

nault. Belleza color gris 6 caballos 4 cilindros *conduit intérieure*. 12 de diciembre partirá hacia Moscú. Llego alrededor ocho. Telegrafía. Beso amo. Tu cachorro".

Día 12 de noviembre. "Mi querida gatita: Tardé en escribirte esta carta porque te telegrafíé 'compro' y todavía no conjugué el verbo en pasado, 'he comprado'. Ahora parece que no hay más obstáculos, y en cuanto al dinero lograré juntarlo y ganarlo con ayuda de las almas buenas. El coche es simpático. Tú misma probablemente, sabes cuál es:



—0—

El dibujo, por supuesto, es aproximativo, pero entregué el catálogo ilustrado junto con la orden de compra y por ahora no tengo otro.

Pedí que me lo entreguen de color gris, pero me contestaron que no saben si llegarán a tiempo, en este caso será azul oscuro".

Y entre la epístola siguen y siguen deslizándose las peripecias

Esta semana mi nota debía, en realidad, celebrar el primer año de *El Caballo Rojo*. Y me faltan los ánimos. Celebremos, simplemente, que nuestro suplemento no se llame *El Volkswagen Rojo*. (Antonio Cisneros).

El trotar de las ratas



José María Salcedo

Unos disparos en el Vaticano

Escribo estas líneas, mientras el Papa está en la mesa de operaciones. Ayer acabó en muerte la huelga de hambre del otro irlandés.

Todo esto es demasiado irracional como para no ser verdad.

Sí. Digo para no ser verdad, porque la realidad puede organizarse en una mesa de redacción o cortando unos cables que lleguen por el teletipo. Pero ello, en el fondo, no es más que un artificio para resistirnos a aceptar el imperio efectivo de la confusión.

Ignoro aún quién le disparó al Papa y qué historia personal puede explicar esos disparos de la Plaza de San Pedro. Parece, en fin, como si nadie fuese responsable de sus actos.

Hay una suerte de espíritu supremo de la intolerancia que se me ocurre digita conciencias y ademanes y que tal vez unifi-

que, por diversos caminos, los disparos romanos y la negativa del gobierno británico a considerar como presos políticos a los militantes irlandeses.

Más que a otra cosa, los disparos contra el Papa parecen dirigirse hacia esa instancia de moderación que su figura ha representado en el escenario de un mundo de convulsiones permanentes. Sospecho que la llamada crisis polaca podría haber adoptado otras características sin su personal intervención. Creo también —pensando en un Monseñor Romero, por ejemplo o en la forma como las fuerzas conservadoras se empeñan en agredir a la Iglesia Latinoamericana— que su figura ha sido indispensable para conservar ese cada vez mayor compromiso con los problemas de este mundo que caracteriza al catolicismo de nuestro continente. Sos-

pecho que su Santidad habrá pensado en estas cosas, mientras se desplazaba por barrocos senderos en una favela del Brasil.

Después de todo, en un mundo como éste, un Papa venido del Este es una buena forma de enseñarnos que existen instancias morales más allá de las coyunturas políticas o, tal vez, junto con las coyunturas políticas.

Tal vez algo demasiado intolerable para un mundo incapaz de alimentar a todos sus habitantes, pero pródigo en armamentismo y en violaciones de los derechos humanos.

Uno de ellos, el de la autodeterminación de los pueblos o el de la igualdad ante la ley que tiene que ver, precisamente, con la Irlanda de las huelgas de hambre.

El irredentismo irlandés es una

flecha larvada a una Europa que tolera el moderno colonialismo dentro de su propio territorio. Junto a él, la odiosa discriminación política, social y económica que sufren los sectores católicos, es toda una denuncia contra el pretendido imperio de la tolerancia.

El mundo moderno no es tan moderno. Sigue habiendo pueblos inferiores, imperios, potestades y señores de la muerte.

De vez en cuando, un disparo absurdo nos lo hace recordar. Y entonces recurrimos a la patología científica y la especulación sicologista para tranquilizarnos y decimos que todo es normal, salvo excepciones confirmatorias de la regla.

Vi al Papa por la televisión el día que fue electo. Saludaba desde el vaticano balcón a una muchedumbre peregrina e inquieta, explosiva con la fumata

blanca que había aparecido por la histórica chimenea papal. Yo almorzaba en una cantina limeña, naturalmente dotada de televisor. Desde luego, ¿cómo pensar que algún día unos disparos se dirigieran contra el que, en esos momentos, sonreía en italiano con acento polaco?

Y, sin embargo, era posible y es verdad. Tan verdad como la tragedia de una cárcel irlandesa, los índices de mortalidad infantil en los países de nuestro Tercer Mundo, y el imperio, abrumador y penoso, de la irracionalidad.



Le Nouvel Observateur: Usted está cerca de la victoria y todo, se afirma, puede jugarse en una franja de cien a doscientos mil votos, en los dos o tres últimos días. Los últimos indecisos no decidirán su voto en función de la preferencia que tendrían por Giscard sino, tal vez, del miedo que vuestro programa les inspire. Vuestros adversarios se dedican a ampliar, a suscitar, a organizar el miedo. No se habla más de vuestro programa sino de colectivismo...

François Mitterrand: Es exacto. De parte de la derecha no hay ya ningún análisis de fondo, sino solamente dos palabras mágicas: colectivismo, burocratismo. Agreguémosle, para redondear, las perspectivas de inflación, de disolución, los ministros comunistas, la C.G.T. (*) en las calles, los miedos de las P.M.E. (**). ¿No he olvidado nada? Bien, ¡hablemos entonces!, y claramente.

Quiero despejar todas las ambigüedades e ir al fondo de las cosas, punto por punto. He recibido cartas asombrosas de trabajadores retirados preguntándome si iban a perder su pensión; pequeños propietarios me interrogaban si podrían conservar su modesta casa, producto de toda una vida de trabajo. Yo sé bien que, en la imaginaria del esquematismo electoral, hablar de "colectivismo", es una manera de decirle a los franceses: "Mañana, les van a quitar todo". Al menos es ése el efecto que busca conseguir Giscard. Pero, que se haya logrado, por medio de una propaganda vergonzosa, que hombres y mujeres simples se hagan tales preguntas, es demasiado.

Voy a dar respuesta a todo lo que sea necesario. Hablemos entonces primero del colectivismo, palabra mágica de mis adversarios. ¿Qué es exactamente? El concepto ha aparecido hace mucho tiempo, cuando toda una clase social, la de los trabajadores, del proletariado, era explotada, humillada, agredida. Ella vivía sin esperanzas y sin perspectivas. Ella imaginaba, evidentemente, como solución a sus problemas, una sociedad ideal que sería la exacta antítesis de la que ella sufría: la ganancia no jugaría más ningún rol, cada uno produciría bienes que todos compartirían en un armonioso equilibrio. ¿Visión utópica? Sin duda. Pero no más que aquella de los primeros cristianos que imaginaban, ellos también, la ciudad perfecta.

En su fe y en su impulso, estos primeros cristianos recomendaban vivir no solamente de acuerdo a la palabra de Cristo, sino ir más lejos aún, de forzarse y exigirse, de retirarse en claustros o monasterios. Y así lo hicieron durante todo el período conventual. ¿Es esa una razón para afirmar, hoy, que el objetivo de la Iglesia Católica era reducir toda la cristiandad al estado monacal? ¡Absurdo!

Y sin embargo, esta acusación, esta falsa acusación le ha sido achacada desde siempre al socialismo. Desde el siglo XIX, grandes pensadores y teóricos han construido doctrinas que han hecho viajar al socialismo, del cientificismo a la utopía, de la cooperación a la autogestión, del reformismo a la revolución... Eso, es la historia del socialismo, de sus avances y contradicciones, de su incesante búsqueda. Giscard D'Estaing, él, que parece ignorar esta historia, me

Habla Mitterrand, el elegido

Antes de la segunda vuelta electoral, "Le Nouvel Observateur" entrevistó al candidato socialista François Mitterrand, nuevo presidente de Francia. He aquí sus respuestas.

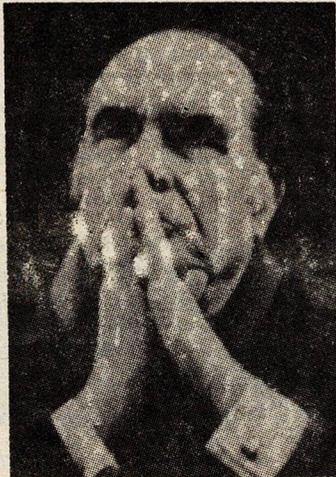
acerca, por razones tácticas, a una experiencia dada, que es la práctica soviética del colectivismo. Es decir, aquello a lo que nosotros, los socialistas, le hemos dado la espalda desde hace más de sesenta años, desde el congreso de Tours, porque nosotros hemos rechazado siempre una sociedad donde ni las libertades, ni la deliberación en las bases nos parecían aseguradas. Nosotros hemos rechazado muy tempranamente este sistema, lo que nos ha valido una verdadera guerra de religión. Vea con qué constancia y maestría, hasta hoy mismo, han sido dirigidos los golpes contra toda experiencia socialista no conforme al modelo soviético. ¿Y ahora quisieran asimilarnos al marxismo-leninismo? ¿Acusarnos de todo aquello que precisamente nos distingue? ¿Endosarnos precisamente lo que denunciamos? Hay ahí, de parte de Giscard D'Estaing y de la derecha, una desviación intelectual, una perversión moral, que no me sorprende pero que me indigna.

— ¿Ello significa que usted reniega del colectivismo en tanto que concepto revolucionario?

— El colectivismo, le repito, es parte — cómo decirlo — del pasado común de todos los socialistas, de todos los que hemos soñado, deseado, actuado, para que cese la explotación del hombre por el hombre. Y, para que ella cese, es necesario comenzar cambiando las estructuras económicas que son el factor principal; es necesario alterar una sociedad toda ella volcada a la búsqueda de la ganancia por la ganancia, donde todos los demás valores son eliminados. Pero los acercamientos y los medios difieren según los temperamentos, las experiencias, los caracteres nacionales, la evolución de los tiempos. Algunos han ido hasta los extremos, otros se han detenido en medio camino, todos tenían el mismo objetivo, liberar al hombre, incluso cuando se han equivocado. Engels murió diciendo: "Mi honor será el de haberme mantenido socialdemócrata hasta el fin".

— Aun así, la socialdemocracia aparece como la corriente que ha roto con más fuerza con ese pasado común.

— Sería injusto decirlo. Los socialdemócratas han realizado, a pesar de todo, grandes cosas. El reproche que se les puede hacer y que algunos de ellos se hacen hoy, es el no haber gol-



peado a la sociedad capitalista en su verdadero poder de decisión económico. El resultado es de que apenas los conservadores regresan al poder, logran en unos cuantos años destruir el edificio tan penosamente construido. El gran capital se impone, con mayor vigor aún, pues siempre estuvo presente.

— ¿Entre el modelo soviético, que usted rechaza, y la socialdemocracia escandinava, dónde usted al socialismo francés?

— Si hubiéramos realizado en Francia lo que los socialistas escandinavos han realizado, no tendríamos de qué quejarnos. En cuanto a nuestra concepción de socialismo, yo la creo más "avanzada", más comprometida que la socialdemocracia, pero ella no tiene, evidentemente, nada que ver con el modelo soviético, del que vengo de decirle lo que nosotros pensamos y al que nadie — salvo Giscard D'Estaing — podrá hacerlo sinónimo de la historia del socialismo. Pero no debería indignarme. En el fondo, esta amalgama es uno de los grandes clásicos de la propaganda de derecha. Cada vez que la izquierda llega al poder, la derecha recurre al mismo viejo tema del colectivismo-espantapájaros. Louis Blanc, quien era sumamente moderado, fue acusado de comunista en 1848. ¡Imagínese conmigo!

— Pero eso parece tener menos efecto, cada vez.

— Es verdad. La izquierda unida ha bordeado el 50 % de sufragios en 1974 y en 1978. ¿Y en 1978 en qué condiciones!

— Aun así, hay franceses que no votaron por usted, y que están inquietos acerca de aspectos

prácticos, muy concretos. Tienen miedo del impuesto sobre el capital, de la inflación, de la burocratización, de los comunistas en las calles; ¡y de muchas otras cosas!

— Habrá un impuesto para las grandes fortunas, es verdad, para aquellas que pasen los tres millones de francos, sin incluir los instrumentos de trabajo. No queremos gravar, por ejemplo, el valor de la tierra, instrumento de trabajo de la explotación familiar agrícola, ni la tienda de comercio que es otro instrumento de trabajo. La inflación me planteará, seguramente, un grave problema. En primer lugar, porque heredaremos una situación muy mala: estábamos cerca del catorce por ciento de inflación el año pasado, lo que representa una importante prima para los ricos y un pesado impuesto para los pobres. En segundo lugar, si yo deseo — y yo lo deseo — recuperar la demanda — con la recuperación de las inversiones —, será necesario cuidar como a la niña de los ojos a fin de que la industria francesa, reflotada, opere al máximo de su capacidad y llegue a tener un mejor nivel de competitividad. Habrá diez y ocho meses difíciles; ¿pero hay alguna manera diferente de lograrlo?

Es así o la muerte por asfixia, por enfermedad de languidez. Considero que los franceses son sumamente responsables y que asumirán conmigo esta dificultad, asegurando así nuestra supervivencia en el largo plazo.

— ¿Cómo va a financiar todo esto? ¿Cómo va a expandir la demanda?

— En este momento no puedo exponer todo. Una expansión selectiva del consumo popular, armonizado con la apertura de negociaciones sobre la reducción del tiempo de trabajo — ¡reducción del tiempo de trabajo de las mujeres y de los hombres, no de las máquinas! —, y un plan de grandes obras y de construcción de alojamientos crearán un nuevo impulso. Hay mucho de verdad en el viejo proverbio que dice: "cuando la construcción marcha, todo marcha". La construcción hace trabajar a cientos de miles de personas, a pequeñas empresas que no provocan inflación porque ellas importan poco. Más aún, algunas de las actividades que ellas desarrollan (como el aislamiento para economizar

la energía, por ejemplo) son particularmente interesantes. Vale pues la pena, lanzar un préstamo para una expansión en este campo. Por lo demás, ¿no vemos acaso hasta qué punto es necesario recrear actividades productivas? ¿Sabe usted que actualmente centenas de millares de inquilinos de los H.L.M. (***) no pueden pagar el alquiler y las cargas, y están a punto de ser expulsados, mientras los H.L.M. están al borde de la quiebra? ¿Cómo superar esta situación? En lo inmediato, es necesario declarar la moratoria, para luego intentar desbloquear el sistema. Yo no le veo otra salida a todos estos problemas, si no nos decidimos a hacer lo que yo propongo, de una manera realista: ir hacia el crecimiento, reanimar la producción industrial, el movimiento, la vida. Entonces, dado que la riqueza nacional aumentará, se le podrá repartir mejor: pienso desde luego en una redistribución repartida entre el capital, el trabajo y la inversión. ¿Acaso es esto una utopía?

— ¿Desea usted así tranquilizar a los artesanos, los comerciantes, y sobre todo, los pequeños y medianos empresarios que están, y eso es cierto, sumamente inquietos?

— ¿Pero qué es lo que amenaza a las P.M.E. en el proyecto socialista? ¿De qué tienen miedo? ¿Las nacionalizaciones? Serán nacionalizadas las empresas que hemos designado, es todo. Aquéllas que no figurar no tienen nada que temer. Cuando la situación haya evolucionado a un punto en que sea necesario revisar esta lista (en la medida en que se formarán nuevos monopolios en los sectores claves de la economía) serán los franceses los que decidan. Y por medio de elecciones. Lo que estoy afirmando tiene valor de contrato. ¿La burocracia? ¿Las cargas impositivas? Las P.M.E. están tan aplastadas, que me parece difícil imaginarlas más aplastadas aún.

A lo que ellas deben temer es al peso del C.N.P.E. (****), del gran patrón que quiere usarlos como came de cañón. Es por ello que considero necesario asegurar la representación de los patrones independientes en todas las instancias de concertación y de decisión.

Es extraño, pero en este mundo difícil de la empresa, de la libertad de iniciativa, de la lucha por convertirse en el más fuerte y poderoso, los pequeños y medianos se identifican siempre con los muy grandes, y ello es también verdad en la agricultura. Ellos no ven que son los grandes, precisamente, los que los explotan, los que los devoran. La tendencia natural del gran capital, su inclinación, es el acelerar las concentraciones y las fusiones para aumentar aún más las ganancias. Los pequeños pagan los platos rotos, y ellos son las primeras víctimas de aquéllos que los transforman en empresas dependientes, luego en asalariados y, finalmente, en desempleados. Luchando contra los monopolios y la concentración,

(Pasa a la página 10)



El martes doce la Cámara de Diputados acordó no admitir a debate los tres proyectos de ley que planteaban la derogatoria del decreto legislativo 46 o ley antiterrorista y que habían presentado la semana anterior el APRA, el Partido Comunista y la UDP.

Luego de un prolongado debate la mayoría que forman Acción Popular y el Partido Popular Cristiano, y a la que se han sumado los tres seguidores del expulsado Andrés Townsend Ezcurra, decidió no permitir ni siquiera debatir los proyectos sugeridos. Según el reglamento no podrán ser presentados nuevamente hasta la próxima legislatura.

Las contundentes razones expuestas por el diputado Javier Valle Riestra del APRA para demostrar que no existe terrorismo, así como las de Agustín Haya de la Torre y Javier Diez Canseco para sustentar su derogatoria, no fueron suficiente para una mayoría que ya gobierna arbitraria y despóticamente.

El Caballo Rojo conversó y entrevistó esta semana a los citados políticos, los mismos que demuestran claramente que se hacía necesario, por lo menos, debatir el decreto legislativo 46 así como la justezà de sus planteamientos.

JAVIER VALLE RIESTRA: NO EXISTE TERRORISMO

“Quisiera comenzar señalando que soy un convencido de que el terrorismo debe ser atacado. No puede sentirse simpatía alguna por él. Con actos terroristas no se sirve a la revolución. Todo lo contrario: se le desprestigia, se le retarda. Tenemos el caso de las Brigadas Rojas, que con sus actos han debilitado el régimen democrático en Italia y han posibilitado, a la corta o a la larga, la presencia de un régimen fascista; la ETA, que teniendo un bien intencionado móvil: crear una patria autónoma vasca, pone, por el terrorismo empleado, no sólo en peligro su causa sino el destino de la propia democracia española; igual es el caso —según mi opinión— de la Organización de Liberación Palestina, o de los Tupamaros uruguayos, o Montoneros argentinos. . .

La izquierda debe entender que con estos métodos poco consigue. No es lo mismo asaltar un cuartel, cambiar por acción de las masas un régimen, que apelar al terrorismo para lograr los objetivos revolucionarios trazados.

Ahora bien, ¿qué es el terrorismo? El delito político en sí mismo es indefinible. El maestro Carrara decía que dos mil años de progreso civil nos hacen muy difícil distinguir la diferencia entre la virtud y la culpa. Es muy difícil definir lo que es el terrorismo. Las Naciones Unidas no lo han podido hacer. Tampoco la OEA. Y sin embargo aquí se pretende calificar.

La característica central del terrorismo, según nuestra opinión, no está puesta en el áni-

mo subjetivo del delincuente (lo que quería, planeaba . . .) sino en el método utilizado; el medio bárbaro y cruel que emplea. No se puede pedir que excarcelen a un número determinado de presos porque de lo contrario se mata a un niño, o secuestrar a un número de personas y amenazarlas de muerte si el Estado no accede a los pedidos que se realizan.

Los novecientos hechos de supuesto terrorismo que el gobierno denuncia no son tal. Son

delitos contra la tranquilidad pública, previstos en el Código penal però ninguno de ellos utiliza el medio bárbaro que es lo que caracteriza al acto de terrorismo.

Según el gobierno existe terrorismo. Lo paradójico es que nos encontramos ante un terrorismo que no mata, que no hiere, que no pide ni solicita nada. Esto es tragicómico. El terrorismo tiene como característica fundamental el cuadrarse ante el Estado y pedir, exigir algo. Cuatro

o cinco sujetos, probablemente paranoicos, se cuadraron frente al Estado y le piden tal o cual ventaja y se amenaza, en caso de que no se acepten las condiciones que se plantea, matar a tal o cual persona, diplomático o ministro. Nada de esto sucede en el Perú y sin embargo se nos dice que vivimos en medio de actos terroristas. Poner una bomba en un colegio a las tres de la madrugada es sumamente grave però no es terrorismo . . .

Nosotros, considerando que

Ley antiterrorista

Contra un terrorismo que no existe

Raúl Gonzáles

En el Perú existe una ley antiterrorista para combatir un inexistente terrorismo. Según Valle Riestra, no todo delito político o violencia es terrorismo, así como no todo quiste es un cáncer por más que sea una peligrosa enfermedad. El terrorismo se caracteriza por el medio que utiliza, por la forma cómo cuatro o cinco sujetos se plantan frente al Estado para exigirle una ventaja cualquiera. . . Lo que sucede en el Perú está muy lejos de ser lo que hacen las Brigadas Rojas, el ETA, en fin. . . Y sin embargo se continúa diciendo que el terrorismo corroe nuestra democracia. También Javier Diez Canseco y Agustín Haya de la Torre, de la UDP, señalan por qué este decreto legislativo debió ser derogado.



es necesario prever el fenómeno terrorista, lo que proponemos es que las sanciones a los actos que se vienen dando se den vía el código penal previamente reformado. Por eso hemos presentado una modificación al código.

Allí también ensayamos una definición del terrorismo: los que con el fin de alterar la seguridad del Estado, o el orden público o de forzar a cualquier autoridad a tomar o no una resolución determinada . . . provocasen o mantuvieran un estado de zozobra, alarma o temor en la población . . . empleando medios violatorios, inhumanos y perversos así como reñidos con los derechos humanos. . . Es decir, hemos dado la nota esencial para calificar el fenómeno terrorista. Y hemos contemplado también el terrorismo oficial al señalar que si el autor o el agente del terrorismo fuese un funcionario policial o militar las penas serán más graves así como si el acusado político social falleciera como consecuencia de la aplicación de torturas . . .

En resumen, nosotros no creemos que en estos momentos vivamos una ola de actos de terrorismo. Lo que existe es un clima de violencia que no llega a ser terrorismo. El terrorismo es otra cosa; piensen en lo que hacen los palestinos que vuelan aviones, o en las Brigadas Rojas que matan seres humanos, en el ETA, en el asesinato de Aldo Moro, y en tantos casos que los diarios se encargan de hacernos conocer día a día . . . Aquí en el Perú lo que se quiere es buscar sutilezas políticas necesarias para justificar una represión popular, para continuar aplicando la política económica fondomonetarista que nos vienen dando Ulloa y Kuczynski . . . y la mayoría de detenidos son delinquentes comunes o sociales y políticos, no hay terroristas porque en el Perú no hay terrorismo. No todo delito político ni violencia es terrorismo, como no todo quiste es cáncer aunque sea una enfermedad . . .”

DIEZ CANSECO—HAYA: LEY DEBE SER DEROGADA

“Nosotros hemos solicitado la derogatoria del decreto legislativo 46 —señalan Javier Diez Canseco y Agustín Haya de la Torre, diputados de la UDP— porque la consideramos anti-constitucional por lo siguiente:

En primer lugar, porque en la ley 23230, donde se autoriza a legislar al Ejecutivo sobre la materia, se precisaba que se realizaría una modificación del Código Penal, así lo hizo saber Ramírez del Villar cuando sustentó el proyecto. Todo iba a contenerse en las modificaciones al Código Penal. No fue así y en la Ley Antiterrorista, por el contrario, no se hace sino repetir delitos que ya estaban en el Código.

En segundo lugar, porque en el actual Código Penal existen dos secciones en las que se consigna todo lo relativo a la seguridad y tranquilidad pública y donde figuran todos los delitos que hoy se dice se combatirán.

La diferencia es que mientras en el Código se considera, amparándose en los más elementales principios de derecho, que la culpabilidad es sobre la base de un *acto objetivo*, en la ley especial se plantea una imputación en base a la presunción *subjetiva* de cualquier autoridad judicial o política.

Es importante también señalar cómo en el decreto legislativo promulgado se autoriza al libre traslado del inculcado a cualquier lugar del país con lo que no sólo se dificulta la investigación respectiva sino que se aumentan los gastos de los familiares del detenido, que tienen que trasladarse a otro lugar del país para poder defender a su pariente.

Así mismo, porque las libertades de expresión y asociación, garantizadas en la Carta Magna, son puestas en peligro sobre todo por los artículos quinto y sexto que crean el delito de opinión y que pueden hacer culpable a una persona por el simple hecho de pertenecer a una misma organización a la que también pertenece un supuesto terrorista.

Es importante señalar que políticamente —señalan Diez Canseco y Agustín Haya— esta ley se presenta en el panorama político nacional como complementaria a la política económica que viene implementando el equipo de Ulloa. Lo que al gobierno realmente le interesa es reprimir al movimiento popular que no puede contener. Y por eso vemos cómo se aplica a dirigentes sociales y políticos.

Ahora bien, lo que sucede actualmente en el país y así lo hemos sostenido en la Cámara —refiere Agustín Haya— es que existen acciones que pueden atribuirse a Sendero Luminoso, que es un grupo marginal de la izquierda totalmente aislado y profundamente equivocado en su estrategia revolucionaria. Son, las acciones que realiza, de un primitivismo político craso que no ayuda a acumular fuerzas y que por el contrario le hacen un flaco favor a la reacción. Pero hemos señalado que sobre esta base la derecha ha hecho un gran negocio político que le ha permitido

ocultar el terrorismo de Estado que nace de los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas. Esto no es sólo denuncia nuestra, hace poco *El Comercio* decía que para poder volar algunas torres eléctricas era necesario conocer planos que son considerados secretos de Estado... Nosotros creemos que el gobierno ha hecho un gran escándalo con actos que bien pudieron ser controlados de manera discreta, sobria y reservada con el objeto de reprimir al movimiento popular y permitir el terrorismo de Estado...

Y AHORA...

Todo parece indicar que nada podrá hacerse para cambiar la actual legislación especial. Y a pesar de que existen cientos de detenidos todo parece sugerir que, por lo menos en el corto plazo, no se conocerá, ni se harán públicas, las investigaciones que se han venido realizando durante estos nueve meses.

Mientras tanto, como se ha señalado recientemente y como puede observarse diariamente la gran prensa intenta vincular terrorismo e izquierda. Se trata de vender la idea a la opinión pública de que hay que reprimir a la izquierda porque ella es la culpable del terrorismo.

¿Qué hacer frente a esta situación? De alguna manera alguien podría decir que poco o nada hay que hacer. No es así. Mediante sus luchas el pueblo podrá obtener una mejor correlación de fuerzas y podrá demostrar cómo es más consecuente en su concepción de democracia. "La izquierda —dice Javier Diez Canseco— debe apelar al Tribunal de Garantías Constitucionales, debe impulsar el recojo del medio millón de firmas solicitando la derogatoria de esta ley pero sobre todo se debe generar una corriente de opinión que haga ver al ciudadano peruano las intenciones reales del gobierno al promulgar este dispositivo".

"La última semana de este mes es la semana del desaparecido político, del secuestro político; allí habrá que denunciar también los abusos de autoridad y lo que significa el terrorismo de Estado".

Cartas

Punto final: Chandler volverá

Lima, 3 de mayo de 1981

Señor
Director del Suplemento
EL CABALLO ROJO
Antonio Cisneros
Presente.—

Estimado compañero director: De estas cosas se conversa de buen humor y probablemente no con el hígado en la mano. Pero, lamentablemente, los trámites burocráticos, policiales y bancarios necesarios para cruzar la línea que separa un país de otro, el cierre de "La ventana siniestra" y la eventualidad de una entrevista con el no siempre muy querido Nicanor Parra, pueden llegar a ser demasiado.

Dejo estas pocas líneas pues quiero que se junten a los variados kilos de papel impreso a mano, debatido en forma colectiva e individualmente redactado que, seguramente, en estos quince próximos días han de reclamar la reapertura de "La ventana", un lugar por donde mirar las cosas y a las gentes, ciertamente no tan siniestra como sus detractores.

Quiero dejar constancia de mi protesta por este atropello a la Libertad de Expresión y Crítica, que es preciso reclamar no sólo para opiniones idénticas o sirvientes de la nuestra, sino también para aquellas que difieren o incluso son contrarias a ella. Una izquierda que es incapaz de reír, por lo menos de sí misma; que es incapaz de llorar y asimilar errores (no por cinco o diez minutos como se hiciera aposteriori luego de la ruptura de ARI); una izquierda que es feudo de propietarios de "la verdad suprema e incuestionable", sin ciencia, sin apego a lo real y a lo que emana de éste —incluyendo el ácido esquilman-te del humor— no merece llamarse vanguardia de un mundo nuevo, ni de nada que se le parezca pues los misterios de fe, los dogmas y la inquisición forman parte del rastro sucio y barroso de un pasado que merece ser sepultado.

"La ventana siniestra" con la que no compartí muchos de sus episodios y a veces superficiales y "personales" formas de ver a la izquierda peruana, era sin embargo una forma crítica de desnudarnos frente al espejo de lo que realmente la izquierda peruana es; y, por tanto su clausura responde —en el fondo— a debilidades ideológicas y organizativas que en cuanto a métodos, estilos y metas de las organizaciones políticas reclamantes exigen reuniones de "Buro's nacionales" o de "Responsables nacionales, miembros del Comité Central" para acallar una voz (o una pluma) que dice de una manera especial lo que otras voces a su interior también comentan o critican.

La ruptura de ARI generó en algunas organizaciones políticas un verdadero movimiento de reforma que aún perdura; hagamos de nuevo un movimiento desde la base al techo —pasando por la ventana— que termine con tanta estupidez.

De Ud. atentamente
Javier Mujica P.

Lima, 7 de mayo de 1981

Sres.
EL CABALLO ROJO
Presente.—

De mi consideración:

Hay golpes que hacen regresar a la realidad. Otros, por el contrario, sumen en la inconciencia, puesto que hacen desa-

parecer de la percepción cosas que son reales. El rechazo de buena parte de la izquierda a "La ventana siniestra" (LVS) ha sido para mí un golpe de este segundo tipo; luego de él, ¿dónde están los frentes de izquierda, los pasos hacia la unidad y dónde la democracia, la tolerancia, la capacidad de autocrítica, etc. sin los que esa unidad es o una ficción o una imposición re- presora?

Decir que en la izquierda ("aterizada por la solemnidad" como bien señala Cisneros) no hay sentido del humor, no es tan cierto, pero sobre todo no es sopesar todo lo que encierran los ataques a LVS. Las cartas, las protestas verbales y algunos intercambios verbales que he sostenido me persuaden de que detrás de esa carencia se esconde una profunda falta de sentido de la realidad. Porque no hay otra cosa cuando no se puede distinguir entre ésta y la fantasía y se la trata de "refutar" o "desmentir". Un penoso espectáculo en el que la ficción de Chandler ha sido cualitativamente superada, porque quienes lo hicieron están en la práctica. Más aún, revelan una increíble falta de imaginación, sin la cual el mundo real sólo puede ser entendido chatamente.

Afirmar que LVS atentaba contra la "unidad de la izquierda" equivale a declarar que dicha unidad es un artificio incapaz de resistir el menor movimiento. Si eso fuera cierto, LVS habría prestado un servicio histórico a las cúpulas al revelarles en forma práctica esa fragilidad una vez más y desde un nuevo ángulo.

He escuchado decir que un sector de la izquierda ha sido tratado con mucha más dureza en LVS, debido a las simpatías o a la supuesta filiación de su autor. Asumamos que sea cierto. ¿No es posible responder con las mismas armas? Si no, tanto peor para la izquierda. Más aún: ¿acaso cuando se habla de Letts, de Barrantes, Murrugarra, Dammert, Figari, Fernández Chacón, etc. sólo se está hablando de ellos? ¿Es que cuando Barrantes empalidece ante el nombre de Villalobos no se está haciendo referencia a los conflictos de liderazgo en general?

Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a Raymond Chandler por la lectura refrescante que casi cada semana sabía brindar, y ojalá la izquierda le agradezca el haber desnudado algunos de sus traumas, no sólo en lo que él escribía, sino al comprobarse en lo que ella hizo. Los burós no han cerrado a LVS; les bastó exhibir su intolerancia, con la que me preguntó si vale la pena destruir lo existente. Como dice Chandler, la izquierda no sale ganando. ¿Seguirá perdiendo?; es decir, ¿Chandler será el único?

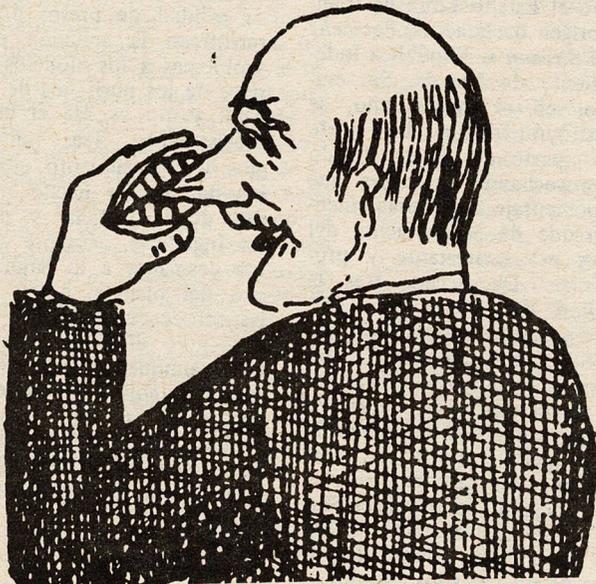
Atentamente,
Guillermo Rochabrún S.
L.E. 2679598

Y ahora, por razones de espacio nos vemos obligados a publicar una simple relación de las personas que han enviado cartas. Todas ellas reclamando la reapertura de "La ventana siniestra", salvo las dos últimas que, de algún modo, reclaman lo contrario. A todas agradecemos, co-

mo también a quienes hicieron llegar su solidaridad, personal y telefónica, con Raymond Chandler.

Aurora Colina
Alina Rúa Espinoza
Jaime Coronado del Valle
Raúl Castro M.
Zully Valerio Guzmán
Tatiana Berger
Víctor Patiño Marka
César Valdez
Raúl Sotelo Tamayo
César F. Ramírez Becerra
Roxana Lourdes Riojas Castro
Ruth E. Soto Luna
Liliana Rojas Samanez
Fernando Chirinos Rivera
Emilio Bustamante Quiroz
Ana Barreda Chusing
José Díaz Alcalá
Sofía Jiménez Díaz
Miguel Reinoso C.
Hugo Gutiérrez G.
Roger Priález Guerra
Antonio Fernandes Vazques
Héctor R. Nuñez Vega
Andrés Rodríguez Loli
Carlos Watanabe Vega
Pedro Pacheco
Jorge Astete Virhuez
Carlos A. Mendoza
Guillermo Sipán Albirena
Esteban Ruiz
Jorge Chirinos Rivera
Felipe Lavalle
Marcelo Contreras Cossio
Susana Sotomayor G.
Roque Sánchez
José Reátegui B.
Manuel Ordoñez C.
Rolando Oda
Sebastián Vega Vega
Luis Alberto Bolo
María Antonieta Chirinos
José Ma. Mimbela Bermúdez
Luis Miranda
Regina Barriga
Teresa Carpio V.
Isaac Vivanco T.
José García C.
Fernando Barreto A.
Olga Mejía
José Paredes A.
Hilda Garcés
Tomas Katari
E. Ortega Chombi
Emma Berger
Rolando Salazar Lindo
Freddy Berling Febres
César Díaz Díaz
Amador Tito V.
Rosa Campos Rivera
Antonieta Manrique
Norma Rottier
Leyla Chacón,
Leyla Santos
Banfiglio
José Chávez Z.
Carlos Alvarado
Luis Pacheco Amorín (por FO-
CEP-Lima, Callao)
Flavio Moreno Calvo
Jorge F. Guardia Lastra
José Carlos Chang Ricoba
César Heredia (por UDP-La Ca-
tólica)
Rodomiro Ortiz (por UDP-La
Molina)
Guillermo Valera
Hugo Quiñones N.
F. Zorrilla
Rafael Tapia Rojas
Carmen Molla
C. Wendorff
Farid Kahla
Narda Henríquez
Jaime Luna
Carmen López Flórez
Rosario Inurritegui
Armando Pillado
Manuel Vereau
Cvijeta Topovich
Jorge Talledo
Dante Bereche L.
Alina Jara Y.
Víctor Suárez Olcese

Eduardo Cajahuaringa Ch.
Enrique Sánchez Hermani



"La marea bajó; se aprestaron, ansiosos de lucha, los piratas vikingos". (Anónimo. La batalla de Maldon, v. 72-73)



Sobre las verdes llanuras irlandesas crecen las cruces de piedra, "es largo, muy largo el camino a Tipperary" y las viejas torres redondas que hoy sirven de campanarios nos recuerdan a los vigías que anunciaban con sus gritos la llegada de los vikingos. Campos de papas entre las ruinas de monasterios y abadías. Viejos castillos sobre las colinas. La filigrana de la piedra marca en las lindes de los caminos y camposantos los límites de una cultura perdida en el tiempo y el misterio de la belleza del evangelio de Kells. Ireland, Eire Erín, Irlanda, la isla color esmeralda o Isla de los Santos, como se la llamó en algún tiempo, es uno de los últimos reductos de la cultura celta en Europa, y en esta tierra el antiguo sonido de la cornamusa despierta cada mañana a los diminutos duendes, robadores de mantequilla.

Fue Irlanda, en otro tiempo, centro importante de cultura. "Me ha llamado el rumor —escribía Aldhelm en el siglo VII a su discípulo Withfrid— de que vas a irte a estudiar al otro lado del mar, a Irlanda. Te ruego que estudies lo bastante para poder refutar las mentiras de la poesía pagana". De entonces, nos quedan los magníficos evangelios, las filigranas miniadas de las letras capitulares, la caligrafía irlandesa tan estilizada, los monasterios en ruinas y las leyendas: serpientes que se enroscan formando letras de singular belleza, orgullo guerrero y espíritu de independencia forjado a lo largo de siglos en la lucha contra los vikingos, los normandos y los ingleses.

LOS VIEJOS CELTAS IRLANDESES

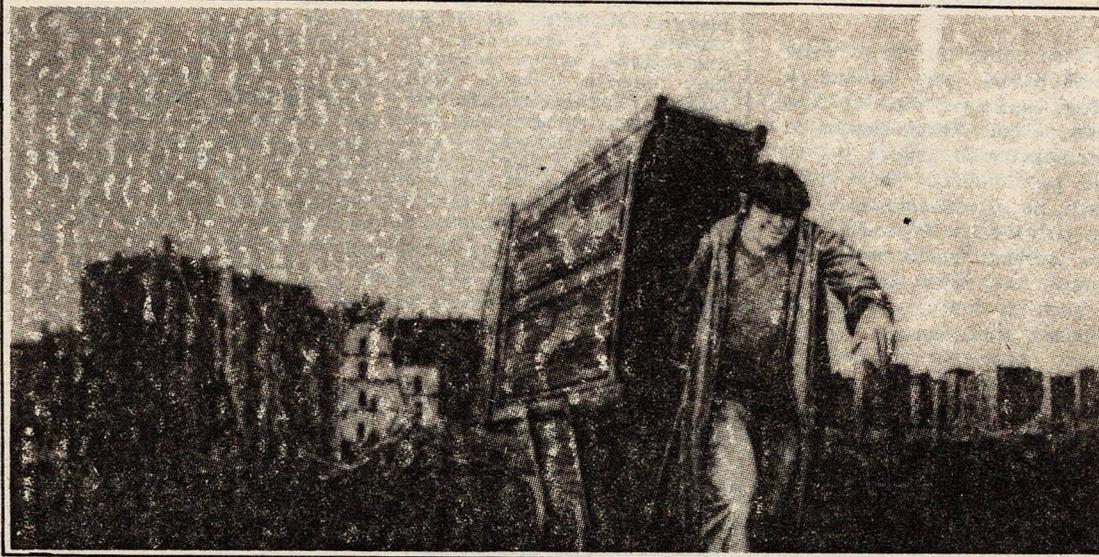
Hacia el año 200 antes de Cristo los celtas belgas, procedentes de Inglaterra, se establecieron en Irlanda. Tras la conquista romana de las islas, Irlanda queda aislada e independiente. Antes de que los pueblos anglosajones se establezcan en Britania, sin embargo, Irlanda conocerá un rápido proceso de cristianización que, obra de San Patricio, dará lugar en muy corto tiempo al surgimiento de una cultura verdaderamente original. La influencia de esta cultura irlandesa sobre los anglosajones cristianizados de Inglaterra será intensa durante varios siglos y su influencia se extenderá en el continente europeo gracias a la obra misional de monjes irlandeses y británicos fundadores de monasterios.

Es lo que se ha llamado la "edad de oro" del monaquismo irlandés, despertar cultural que es brutalmente cortado por las invasiones marítimas de los piratas vikingos. Daneses y normandos se disputan el control de la isla a lo largo de los siglos

Cuán verde era mi valle

Félix Azofra

La muerte de Bobby Sands ha vuelto a poner de actualidad el largo y doloroso via crucis que, desde hace siglos, viene sufriendo el pueblo de Irlanda del Norte. La historia es vieja, aunque hoy los medios de comunicación nos den los acontecimientos descontextuados del proceso histórico en que han venido desarrollándose. La presente nota trata de dar al lector peruano ese contexto necesario.



IX y X, llegan a ocupar Dublín y tratan de establecer un control permanente sobre todo el territorio. La lucha contra estos piratas vikingos da finalmente buenos resultados cuando Brian Boru, convertido en Ard Ri (rey principal) en 1002, derrota a los vikingos en la batalla de Clontarf en 1014. Muerto Brian Boru en esta batalla, la unificación que había logrado se derrumbó, volviendo a aparecer las disputas entre los viejos reinos irlandeses. La división condujo al fracaso político, y, cuando Diarmid, rey de Leinster, pidió ayuda a Enrique II rey de Inglaterra contra el Ard Ri, el padre de Ricardo Corazón de León debió de considerar que era ésta una ocasión propicia para anexionar la isla a la corona de los Plantagenet. De este modo, la invasión de los normandos ingleses, encabezados por Richard de Clare, conde de Pembroke, llamado Strongbow, en 1171, dio como resultado que dos años más tarde Enrique II exigiera juramento de fidelidad a los reyes de Irlanda. Desde ese momento, la lucha de los irlandeses estaría dirigida contra Inglaterra.

En realidad, la conquista de Irlanda no fue definitiva hasta muy tarde. Si bien la corona inglesa se esforzó en unificar el derecho, sustituyendo las viejas prácticas celtas por las británicas, y en reducir el uso de la lengua irlandesa en un proceso de penetración cultural tendente a borrar la particularidad celta, los irlandeses siempre conservaron muy viva la conciencia de su diferencia. A lo largo de los siglos XVII y XVIII se fueron sucediendo una serie de planes tendentes a lo-

gar estos objetivos que dieron lugar a levantamientos y luchas. En 1594 se levantó Hugh O'Neill contando con la ayuda de los españoles. Su rebelión duró hasta 1603. En 1641 hubo una insurrección en el Ulster que, al ser dominada, trajo como consecuencia el despojo de las propiedades de los irlandeses y el reparto de sus casas y haciendas entre escoceses e ingleses. La penetración británica en el norte de Irlanda data de esta época, y este hecho explica la actual división de la población del Ulster entre católicos irlandeses y protestantes de origen inglés, enfrentados en una guerra civil que parece de fin más que dudoso.

Las rebeliones fueron sucediéndose, sin embargo, en tiempos de Cromwell, que saqueó Irlanda a sangre y fuego, y a lo largo del siglo XVIII, culminando con la rebelión de 1798, que tuvo como consecuencia la Ley de la Unión de 1801 y la abolición del Parlamento irlandés.

UNA HISTORIA DE RESISTENCIA Y LUCHA

La actual división de Irlanda es un producto de su historia. Puede esto parecer una perogrullada. Tal vez lo sea, y no vamos a negar que toda situación (de cualquier naturaleza) es siempre un producto histórico; pero suele tratarse de explicar el problema de Irlanda del Norte (Ulster) con independencia del proceso histórico que lo ha originado. A todo lo largo del siglo XIX y durante los primeros años del XX los irlandeses siguieron lu-

chando por su independencia respecto a Inglaterra. La situación de Irlanda a lo largo de todo este tiempo, con un hombre como O'Connell empeñado en luchar por algo que parecía imposible en algún momento, resulta excepcional en Europa Occidental. De hecho, las nacionalidades históricas estaban por entonces totalmente integradas en los Estados-nación que se habían constituido sobre ellas. Cada uno de estos Estados había tratado de integrar las diferentes nacionalidades en un proceso que se afirmaba a partir del desarrollo capitalista y la creación de un mercado nacional. Irlanda, sin embargo, marcaba la diferencia en un momento histórico en el que nada parecía poner dificultades al crecimiento del capitalismo inglés. De ahí su originalidad.

Esta lucha dio finalmente sus frutos en 1921, cuando se constituyó el Estado Libre de Irlanda, origen de la actual *Poblacht na h'Eireann* o República Independiente de Irlanda. Sin embargo, en el mismo año, se constituyó Irlanda del Norte como parte del Reino Unido y aprovechando Inglaterra que un porcentaje considerablemente grande de la población del Ulster era protestante y pro-británica. De hecho, tras la rebelión del Ulster en 1641 y la posterior repoblación del territorio con escoceses e ingleses, la corona británica se había preocupado de crear en este territorio centros industriales de cierta importancia, marginando a los católicos irlandeses y dejando la propiedad en manos de protestantes. Ya hemos visto cómo fueron despojados de sus casas los irlandeses,

por lo que debemos deducir que un buen número de éstos emigrarían hacia otras partes de Irlanda o a Europa, principalmente Francia y España, país este último con el que los católicos irlandeses mantenían relaciones muy antiguas. (De hecho, existen muchos apellidos españoles de este origen, y también al contrario, de tal modo que Claddagh, en Galway, es una población de origen español que se remonta al siglo XVI. Esta población se ha negado a hablar inglés durante mucho tiempo, siendo la más fiel a las viejas tradiciones culturales célticas).

El Ulster, que es la región en la que hoy se concentran todos los problemas derivados de una política de dominación injusta y despiadada, tiene, pues, una población dividida desde hace siglos. Un porcentaje bastante alto de pobladores de origen inglés domina prácticamente toda la economía manteniendo marginada de los beneficios del desarrollo a la población católica irlandesa. Esta es la situación actual del Ulster. La tradición de lucha de los irlandeses no puede olvidar tantos siglos de dominación y de injusticia por parte de la corona británica. Naturalmente, el alto porcentaje de pobladores de origen inglés y protestante modifica sustantivamente una situación que, de otro modo, podría plantearse como de liberación nacional. De hecho, los militantes del IRA (Ejército Republicano Irlandés) tienen muy claro que de eso se trata, pero la liberación nacional de una parte de la población del Ulster condicionaría la situación de la otra.

No es una situación que los irlandeses hayan creado, sino, por el contrario, una situación contra la cual han venido luchando a lo largo de los siglos. Si el Ulster no se independizó junto con el resto de la isla es porque la parte de la población no irlandesa se opuso a ello. La lucha entre los dos bandos concentra en sí misma odios y resentimientos de siglos, y los métodos no han variado a lo largo de los últimos años. La muerte de Bobby Sands y el empecinamiento criminal de la señora Thatcher en no reconocer a los militantes del IRA su calidad de presos políticos retrotraen la solución de los problemas a los modelos represivos de los puritanos de Cromwell; y no es ése el camino, precisamente. Tras tantos siglos de sometimiento, el pueblo irlandés se ha hecho merecedor de la justicia, y debería ser Inglaterra, causante de tantos desmanes a lo largo y ancho del planeta, quien pagara las consecuencias de sus tropelías; pero el viejo león británico, aunque enfermo, aún se resiste a morir. Tal vez sea necesaria su muerte para que pueblos como el irlandés puedan tener la vida asegurada. ¿Habrá que esperar hasta entonces?



Me piden que comente este último libro de García Márquez*, y lo primero que viene a mi cabeza son las excusas.

Primero, porque hay por aquí tanta gente más capacitada para hacerlo, y segundo porque por acá y acullá no tardarán en surgir críticas, comentarios e interpretaciones valiosas sobre este libro tan esperado, que rompió el silencio literario de García Márquez. Pinochet no cayó, pero todos estaremos de acuerdo en que sería una necesidad que tan esperado escritor se hiciera esperar los años que puede demorar Chile en reencontrar el camino democrático. Está *Crónica de una muerte anunciada* viene al fin siendo un libro perfectamente anunciado, y por lo mismo y por venir de quien viene será muy comentado. Razón por las excusas mencionadas, y porque este librito, novela corta o cuento largo se lee de un tirón y sin aliento, buscando el final que sin embargo está anunciado desde el principio, y en este deslizarse de tobogán, para un lector voraz y placentero, se toca una superficie tan tersa que la meditación o el análisis parecen resbalarle por encima. Por eso esta nota será apenas una serie de anotaciones que van surgiendo a simple vista, a primera experiencia, al pasaje por este otro Macondo que no se refiere a cien años sino a un solo día, en unos minutos de un amanecer.

Esa sensación de deslizamiento es lo primero, y va asociado inmediatamente al montaje cinematográfico, a las imágenes enhebradas con un sentido preciso, que van dando lugar a nuevas aperturas, nuevas iluminaciones aquí y allá. Santiago Nasar se levanta el día de su muerte e inmediatamente habla de su sueño; la descripción del sueño, la ropa que se pone, dan lugar inmediatamente a la ubicación del personaje y la versión que dará su madre, y a la visión de la madre misma. Su breve paso por la casa para desayunar irá presentando a Victoria y su hija y dando relación de la casa, que vendrá a ser el borde del escenario del crimen. Su salida ubicará la plaza y el lugar donde esperan sus victimarios, y luego los victimarios y así sucesivamente, sin un corte, hasta terminar ese tirón o primer capítulo con una frase: "No se moleste, Luisa Santiago —le gritó al pasar— Ya lo mataron". Así el segundo capítulo que se inaugura con el recuerdo de la llegada de Bayardo San Roman al pueblo y transcurre con el cimiento de su mito y su brusca pasión y boda con la tonta Angela Vicario, la grandiosa fiesta y la devoción final, y el tercero, y el cuarto, crecen a partir de cada frase inicial entrelazando anécdota, puntos de vista, pincelazos todos de una realidad fragmentada que, a la manera de un caleidoscopio pausado y fluyente, el relato reconstruye en su multiplicidad convergente.

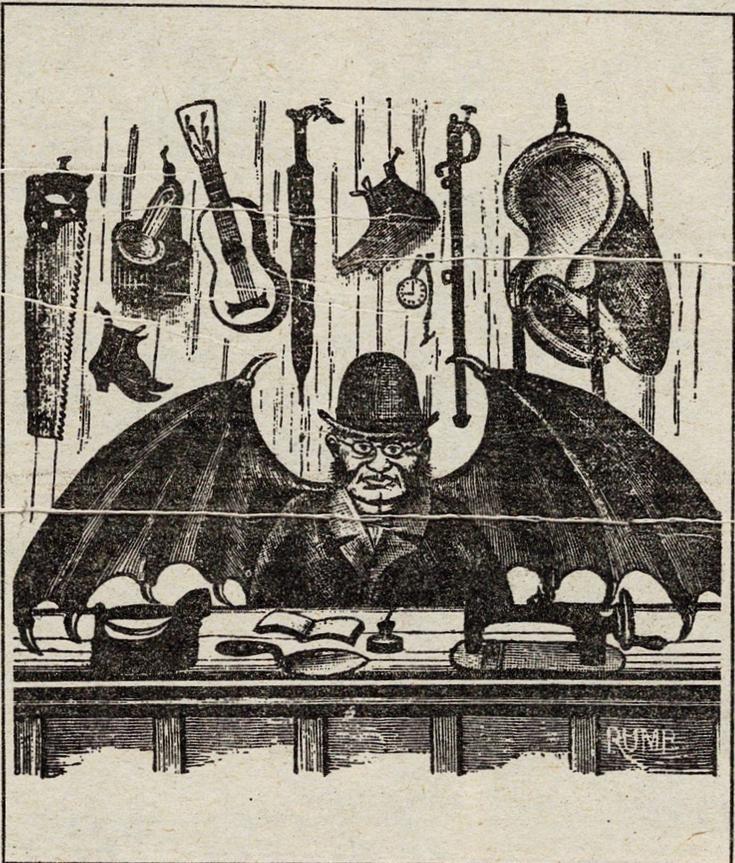
Y al cine remiten también esas imágenes a veces sugeridas apenas: "y a través de la puerta en-

treabierta, vio los albrizos de la plaza, nevados por resplandor del amanecer, pero no tuvo valor para ver nada más"; otras que hasta hacen pensar en un encuadre y la banda sonora: "Apareció en la vuelta del río, rezongando como un dragón, y entonces la banda de músicos empezó a tocar el himno del obispo, y los gallos se pusieron a cantar en los huacales y alborotaron a los otros gallos del pueblo". Y ese cierre preciso de secuencias, varias veces repetido: "Fue la última vez que lo vio". García Márquez, en el reportaje publicado el domingo pasado en este suplemento, habla de cine y periodismo, de su pasaje por ambos oficios y señala o refuta algunas de las influencias de ambos en su literatura. Nunca como en esta novela se puede detectar tan claramente esa filiación de un autor que va dando luz a imagen tras imagen, no sólo con su famosa economía de palabras sino con una precisión significativa, que remite más a la poesía que al periodismo. De este, la punta que asoma, desde el título (hay dos palabras que inmediatamente se asocian a la portada de un periódico, "crónica", y "anunciada"), en esa forma de reportaje a la realidad, que el relator va enhebrando a partir de múltiples puntos de vista, atravesando tiempo y lugar, para remitirse siempre al fatídico amanecer.

Este se recompone mediante los testimonios, cuya verosimilitud es total, hasta en la coincidencia que permite el crimen, que nadie de los que amaban a Santiago Nasar y sabían de su futura suerte, pudiera llegar hasta él en un pequeño trayecto. Aquí García Márquez desarrolla, a la vez, un juego de suspense, y una apoteosis de casualidades desafortunadas (éas que subyacen en el fondo de todos los temores y fobias que en el mundo han sido, y de las que son víctima justamente los seres más imaginativos). El padre Carmen Amador piensa que, el coronel Aponte cree que, el árabe Yamil Shaium teme inquietarlo sin motivo, Indalecio Pardo no se atreve a prevenirlo, Cristo Bedoya toma el camino errado, la madre cierra la puerta que podría haber sido la salvación pensando en protegerlo, etc., etc., etc. Santiago Nasar atraviesa limpiamente el cerco de posible protección que nunca llega a alcanzarlo, para arribar sin trañas al destino insospechado y seguramente inmerecido. Este juego de coincidencias ("que la vida se sirviera de tantas casualidades prohibidas a la literatura"...") es la prueba irrefutable de esa realidad que parece irreal, que García Márquez, un hombre cuya

Crónica de una muerte anunciada

Rosalba Oxandabarat



madre sostiene los aviones con sus velas y cuya anciana tía viene, feliz, a despedirse porque va a morir, no se cansa de narrar, exaltar, iluminar, en sus libros y en sus testimonios y reportajes y artículos. Desde *Cien años de soledad*, García Márquez va asociado a esta noción de realidad mágica, que no se agota en los síntomas externos sino que va descorriendo velos insospechados a la experiencia humana y que él, con precisa técnica, va incorporando al reino de lo posible, no sólo para los mágicos habitantes de estas tierras mágicas, sino para los urbanos y racionales habitantes del mundo industrializado.

Crónica de una muerte anunciada no es, como *Cien años de soledad*, un libro totalizador, un universo completo en sí mismo. Es una crónica, como podría haber tantas— en el supuesto caso de que éstas pudieran encontrar su narrador preciso— sobre un acontecimiento de los que suelen suceder por estas tierras y que, por sí mismos, no consiguen sacudir el mundo. Es necesario que el escritor venga y lo rescate de la anodina crónica policial para situarlo, para el resto del mundo, en el lugar al que verdaderamente pertenecen: esa dimensión americana, siempre más ancha, de lo real, que para el realismo con bordes de metal puede pasar sencillamente por fábula.

* Gabriel García Márquez. *Crónica de una muerte anunciada*, Bogotá, La oveja negra, 1981. 157 pp.

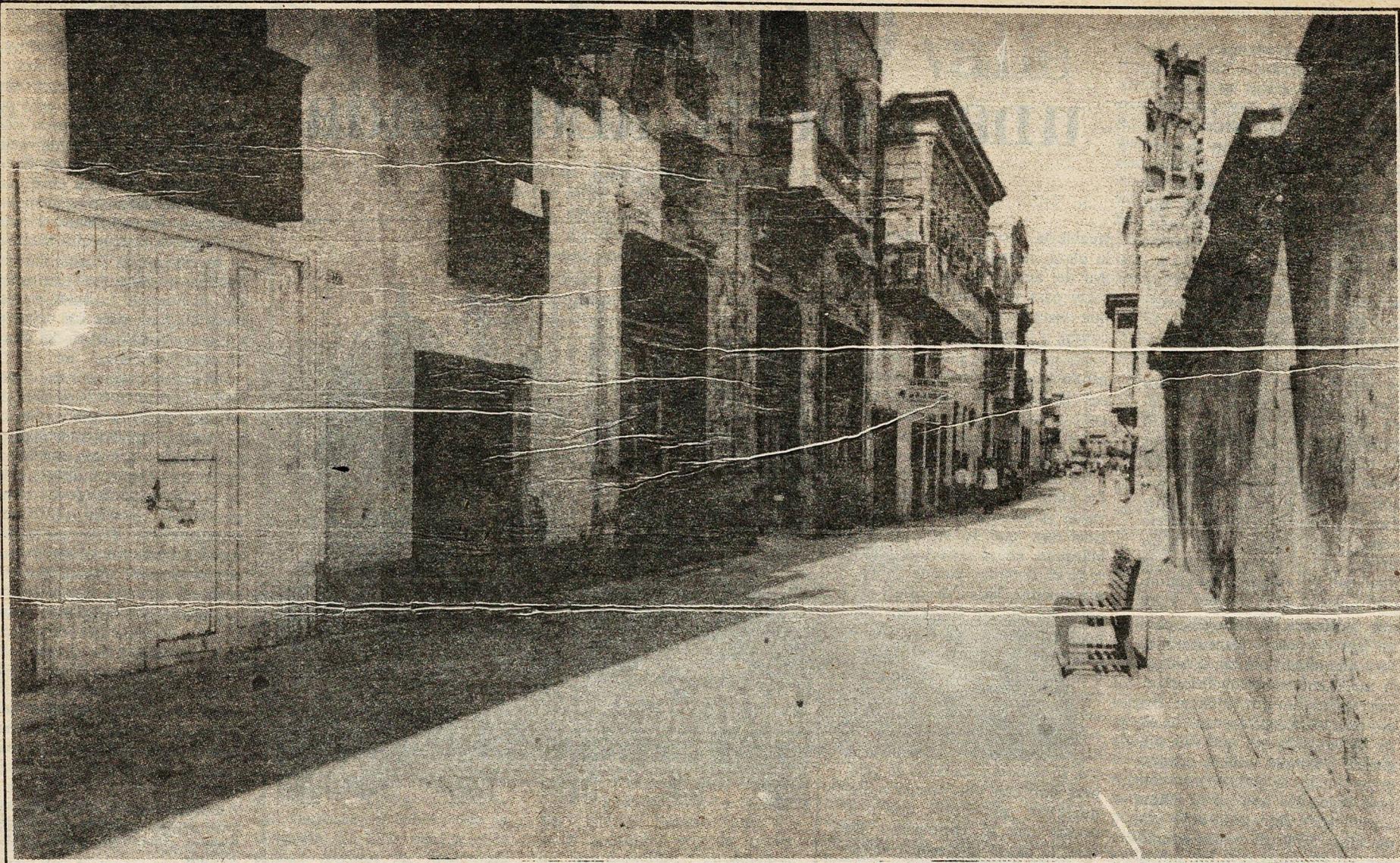
Ernesto Cardenal/Las loras

Al compañero Tonia
Ernesto Cardenal

LAS LORAS

Mi amigo Michel es responsable militar en Somoto, allá por la frontera con Honduras, y me contó que descubrió un contrabando de loras que iban a ser exportadas a EE.UU. para que allí aprendieran a hablar inglés. Eran 186 loras, y ya habían muerto 47 en sus jaulas. Y él las regresó al lugar de donde las habían traído, y cuando el camión estaba llegando a un lugar que llaman Los Llanos cerca de las montañas de donde eran esas loras (las montañas se veían grandes detrás de esos llanos) las loras comenzaron a agitarse y a batir sus alas y a apretujarse contra las paredes de sus jaulas. Y cuando les abrieron las jaulas todas volaron como flechas en la misma dirección a sus montañas. Eso mismo hizo la Revolución con nosotros, piensa yo: nos sacó de las jaulas en las que nos llevaban a hablar inglés. Nos devolvió la patria de la que nos habían arrancado.

Los compas verdes como loras dieron a las loras sus montañas verdes. Pero hubo 47 que murieron



“Un lugar donde rufianes y asesinos habitan, un lugar peor que el infierno cristiano, un lugar conocido como Callao”, dicen unos versos que Estuardo Núñez recoge y que han sido atribuidos a Robert Louis Stevenson que anduvo por las costas del Pacífico a mediados del siglo pasado. Estos versos urticantes ¿qué duda cabe? invocan la adhesión incondicional de los que pasan dificultades en el primer puerto de la República, la vehemente protesta de los chalacos de corazón, la curiosidad de los historiadores que quieren saber la fuente exacta, y el alzarse de hombros de quienes dicen que así es el Perú y que a este país no lo arregla nadie; poco se repara en que responden a una tradición universal que considera a los puertos como emporio de vicio y corrupción. Pero existe el otro Callao, el Callao de la fascinación; más allá de los barracones y de la miseria, el viejo puerto es un remanso donde no hay contrabandistas, ni robos, ni asaltos a mano armada, es el Callao que imaginan los poetas, cerveza en mano, casi frente al mar, en la parte más vieja, lejos de los turistas que llegan en busca de las huellas de Rodil en el Real Felipe, lejos también de las celebraciones rituales por

el Combate del Dos de Mayo, lejos de la agitación veraniega; es el Callao recogido en una anécdota romántica, en la historia de un boxeador famoso, en el tiempo que se detiene en una fachada. Es un hombre ancho y alto el que me habla, si no lo conociese diría que es vaporino perfecto, o un chalaco de tres generaciones; su nombre, Alfredo Portal, su oficio, la economía (¿quién lo creyera!), su que-rencia: la poesía y recita ahora con su vaso en la mano, a unos pocos metros del pasaje Ronald, frente al mar:

Callao Old Fashion

Callao a mediodía. Callao Old Fashion.
1913 en el Club Ferroviario.
El loro de John Silver envidia mi cerveza.
Un silo derrumbado y aletas de tiburones.
Ya Benito Cereno desembarca en la muerte y hay casas que sueñan con los primeros trenes.
En el muelle me acoge con lenguaje sureño.
El trigo que un otoño sembró mi antepasado.

Hablamos de Alex Rely y de Luis Vicentini, Del pendiente que a Molly le diera Billy en Bristol Mientras las prostitutas encienden las rocolas

La antigua fascinación del Callao

Fotos : Mariel Vidal
Texto : Vicente Flores

Y el perro de la Víctor oye His master voice.

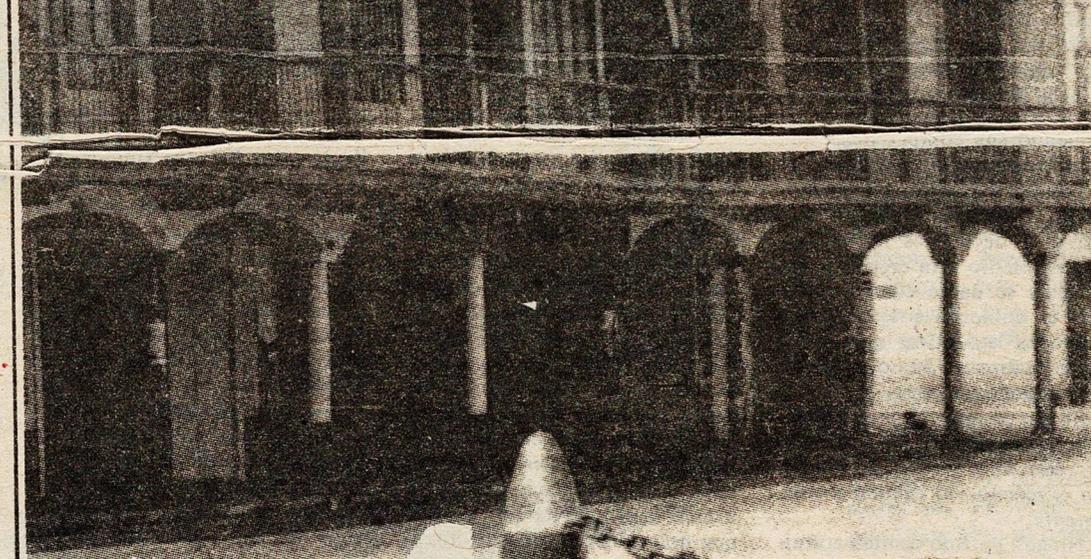
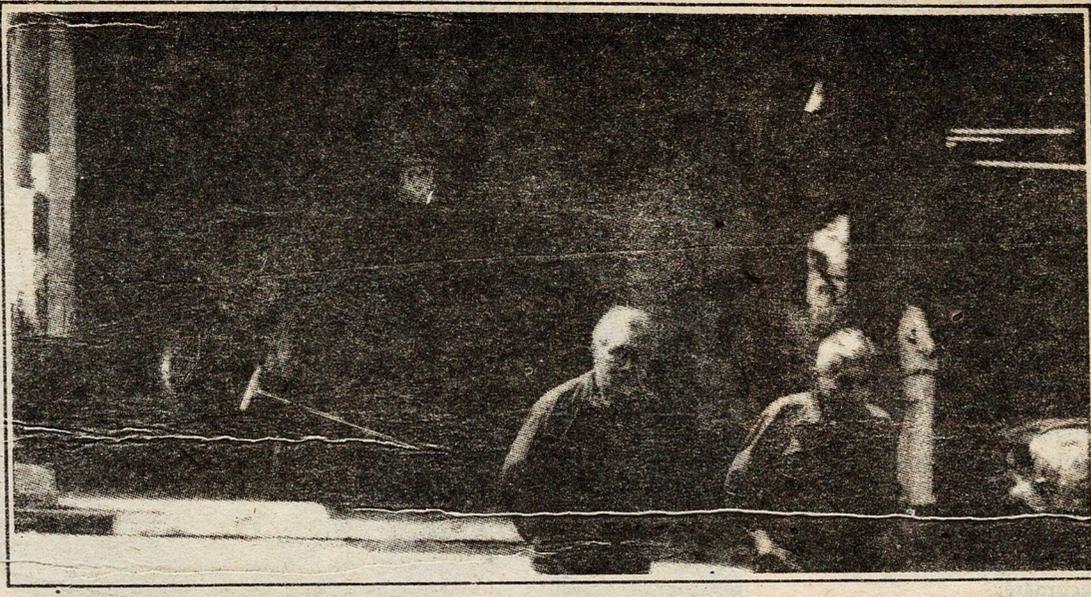
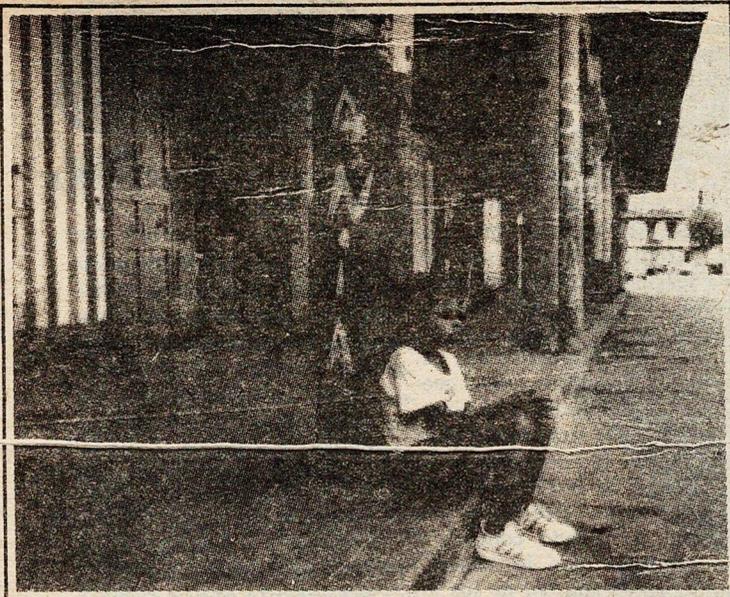
Callao a mediodía. Callao Old Fashion.
Una calcomanía en un dormido espejo.
Una muchacha y yo y mis amigos ferroviarios.
Un silo derrumbado y aletas de tiburones.

Y mientras quietamos la cerveza con el cebiche ritual, Alfredo Portal empieza a hablarme como un viejo erudito del origen del Callao, no sin antes brindar una y otra vez por Juan Cristóbal, ex jugador del Alianza Lima en los inicios del 60, poeta de profesión y trabajador de “El Diario” y por Jorge Teillier, el autor de *Callao Old Fashion*.

EL ORIGEN DE LOS CHALACOS

“¿Sabes por qué a la gente del Callao se les dice chalacos?”, me pregunta Portal, saboreando su cebiche y al ver mi gesto dubitativo me lanza su sabiduría tan bien hilvanada que parece de libro: “desde remotos tiempos existió un caserío de pescadores indígenas en la actual zona del puerto, pero carecía de un nombre propio y en los años inmediatos a la fundación de la Ciudad de los Reyes, designóse el lugar como el Callao de la costa; Callao, como tú bien sabes, significa “canto rodado” en español, pero parece que aquí se entrecruzaron dos significaciones, una la más antigua de origen aymara, “Challa”=costa, “arena”, “challaque”=hombre de la cos-

ta, y las piedrecitas de La Punta que todos conocemos, ¿no te estoy aburriendo? ¡salud!” “Tu sabes”, le digo, “que en el norte a la raspadilla sin vaso, se le llama “chalaca”. “En el Callao también”, me responde Portal cada vez más animado, antes de su segunda arremetida histórica. “Pero no hay chalaca que compita con una Pilsen”, dijo con tono sosegado; tomó aliento y lanzó su segundo round: “En 1967, para preservar la carga y dar hospedaje a los viajeros, el Cabildo de Lima autorizó a Diego Ruiz para que construyese un tambo; en torno a éste fue formándose la población que ahora conocemos. A comienzos del siglo XVII había en el Callao 600 casas de españoles y otras tantas de indios y de negros; casi todas ellas estaban edifica-



das a orillas del mar y muchas eran bodegas de vino y almacenes de mercaderías. En 1615 el Príncipe de Esquilache hizo edificar unas barreras que sirvieran como rompientes para asegurar su defensa contra las mareas y contra las depredaciones de los piratas; en esas defensas colocaron unos treinta cañones de bronce...

DOS COMPADRES

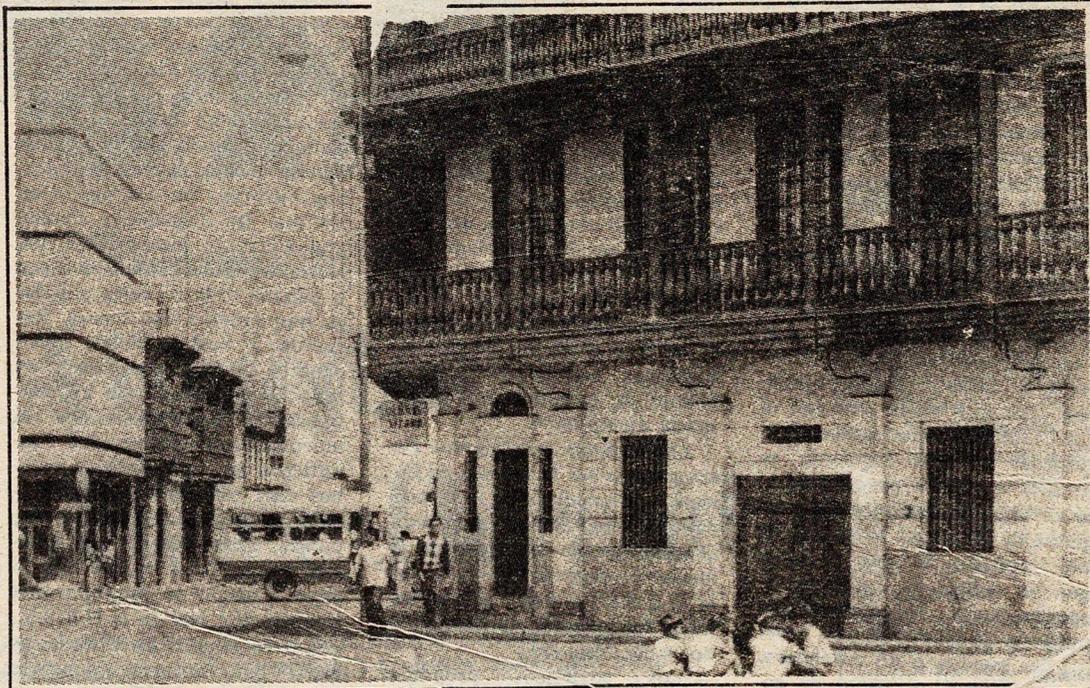
"Sabes mucho, Alfredo," le dije, deseando ya romper su clase de historia. "Un momentito", me replicó, "si hemos venido al Callao, tenemos que hablar del Callao. ¿Tú no sabes que yo he visto jugar a Valeriano y Barbadillo?"

Como en estos días Valeriano ha vuelto a hacer noticia a raíz de su internamiento en una clínica, todo el mundo está con su nombre en los labios y Portal rememora: "soy de Municipal, pero el Boys de Valeriano y Barbadillo era algo de otro mundo; Valeriano tenía pólvora en la frente para hacer el gol; Barbadillo, literalmente, la inteligencia en los pies, y entre los dos se combinaban para derrotar a la mejor defensa. Yo he visto el rostro congestionado de cólera e impotencia de Amadeo Carrizo, después de un gol de Valeriano". "Sí, pero eso fue en el Estadio Nacional",

dije, "y hemos venido a hablar del Callao". "Pero si Valeriano es el Callao, aunque haya nacido en Casma", me replicó con tino, "y además, tu te contradices".

FIN DE FIESTA

Nos hemos levantado y hemos empezado a caminar por esas callejuelas empedradas y al caer la noche hemos ido repasando los rostros de los vaporinos que se distinguen claramente de las caras de los chalacos que vienen a su casa-dormitorio. Las muchachas maldecidas por los anatemas de la iglesia y de la gente bien salen no sé de dónde a su rutina diaria; el otro Callao despierta, empiezan a sonar las rocolas, los vendedores de baratijas sexuales agreden con sus mercancías a los transeúntes. Me voy a Lima, señores, nos vamos a Lima, a esa barahúnda que conocemos y que a esta hora también hierve. Lima, Lima, Lima o Callao es lo mismo, el mal y el bien estan en todos los sitios de la tierra: Callao: "No es el recuerdo de sus terremotos demolidores de iglesias, ni el embate de sus frenéticos mares, ni la infecundidad de sus cielos sin lágrimas, pues que nunca produce lluvias, ni el espectáculo de sus vastos espacios, donde se alzan botarelas inclinadas, ya-



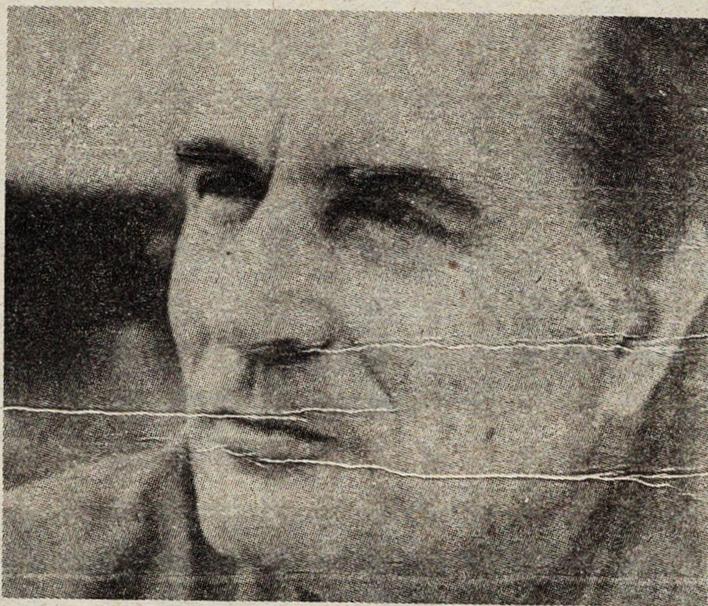
centes piedras sillares y cruces terciadas (como un astillero de tumbadas flotas ancladas), ni sus avenidas suburbanas con paredones que se apoyan los unos contra los otros como revueltos mazos de naipes, lo que hace que Callao y Lima, los sin lágrimas, sean las más extrañas y tristes ciudades que usted puede ver porque han tomado el velo blanco y existe el más alto horror en esta blancura que define su tribulación. Vieja como Pizarro esta blan-

cura mantiene siempre nuevas sus ruinas, no admite el jovial verdor de su decaimiento; extiende sobre sus rotos terraplenes, el rígido palor de una apoplejía que fija sus propias distorsiones". "Bello, ¿es tuyo ese texto?", dije con ingenuidad. "No", respondió Portal, "Melville, naturalmente".

Es medianoche ya y caminamos por San Martín, por la Plaza San Martín, señores. He aprendido unos versos de Ro-

bert Louis Stevenson, he escuchado otros conocidos de Jorge Teillier, he paseado mis ojos por el tiempo que se va en el Pasaje Ronald y en la Plaza Grau del Callao, he mirado el mar eterno, y he escuchado la palabra de Melville, tal como la recuerda Alfredo Portal, ese erudito que rememora con la misma intensidad, tanto un gol de Valeriano López como el origen del nombre del Callao. Ha sido un buen día; valió la pena.

Habla Mitterrand, el elegido



si le digo que Valéry Giscard

D'Estaing tendrá muchas más si es reelegido. Enseguida, yo creo que los partenaires sociales, frente a mis proposiciones y a mi política de concertación permanente, no podrán dejar de sentirse preocupados, implicados, interesados. El primer mes, las medidas. El segundo, las elecciones. Luego, grandes realizaciones. De todas maneras, no se trata de una elección entre el ensayo y la armonía, sino entre el ensayo asumido por el conjunto de la nación y el ensayo que la casta que nos gobierna todavía, intentará controlar para su solo beneficio.

— *Pasemos a la política extranjera: Brejnev ha encontrado a Schmidt, ha propuesto encontrarse con Reagan. Si él desea verlo, ¿qué responderá usted?*
— Que estoy listo. Pero después de una buena preparación de conversaciones. La negociación es útil con Moscú, especialmente sobre los problemas de desarme y de seguridad colectiva. Pero sin disimular absolutamente nada de nuestros puntos de vista y cuidando de que los soviéticos no tengan el sentimiento de enfrentar una diplomacia sin espinazo.

— *Los cohetes teledirigidos Pershing van a ser instalados en Europa, en respuesta a la instalación de los SS 20 soviéticos. ¿Piensa usted que también ahí es necesario negociar primero con la U.R.S.S., o dejar que se instalen los cohetes norteamericanos y ver después?*

— Los soviéticos proponen "congelar" los SS 20. Lo primero es preguntarles qué entienden por "congelar". Si es la partida de sus cohetes, muy bien. Nosotros no tendremos necesidad entonces de los Pershing. Felizmente. Pues ellos responden a un desequilibrio de fuerzas en Europa con un desequilibrio de fuerzas en el mundo. Me explico: los SS 20 no atravesarán el Atlántico, ellos amenazan sólo a Europa y no a los Estados Unidos. En cambio, los Pershing estarán apuntando a los centros vitales de la Unión Soviética: ellos tomarían menos tiempo en llegar a la Unión Soviética,

que los cohetes soviéticos llegar a los Estados Unidos. Esta simple diferencia de tiempo rompería el equilibrio entre las grandes potencias. Los rusos no podrían vivir sino bajo el telón del miedo; y el miedo o la desconfianza son muy malos consejeros. Dicho esto, es necesario abordar sin demora el problema de los SS 20, condición primera de todo arreglo.

— *La doctrina americana actual consiste en explicar por un terrorismo de origen soviético toda tensión política o toda evolución en los países del Tercer Mundo. Si los americanos intentan hacer que sus aliados participen de su nueva actitud y sus nuevas elecciones diplomáticas, ¿qué debe hacer Francia?*

— ¡Que Francia guarde entonces su libertad de juzgar! Especialmente dando ayuda a quien quiera; Nicaragua o El Salvador, por ejemplo. En los países en los que las oligarquías ejercen una dictadura insostenible, llamar automáticamente comunista o cubana toda revuelta popular es simplemente una locura. Recuerde a Foster Dulles, quien pensaba barrer al comunismo en Indochina, barriendo a los simpatizantes nacionalistas de la independencia. Resultado: convirtieron en comunistas a quienes eran nacionalistas. La posición norteamericana de hoy día, parece, especialmente en América Latina, caer en ese mismo error. Cuando se produzca una intervención real de la U.R.S.S., como es el caso de Etiopía, es claro que nosotros debemos tener en cuenta en nuestra apreciación la correlación de fuerzas a nivel mundial y, ahí también, hablar claro y sin retardo.

— *Sus posiciones sobre el Cercano Oriente son conocidas. Pero, una vez en el poder, ¿no cambiará usted de opinión? ¿No considerará usted que el interés de Francia es, finalmente, tener una política proárabe?*

— Se sabe lo que me vale la amistad de la comunidad judía en Francia: es sin duda conocida mi admiración por el genio del judaísmo. Es también la solidaridad de la que he dado pruebas cuando esta comunidad ha

sufrido. Y tal vez, el hecho de que yo no he cambiado jamás de posición sobre un problema, para ella, a la vez íntimo y desgarrador; el de Israel. Yo no soy hombre de seducciones electorales olvidadas tan pronto la elección ha terminado. Pero de lo que estoy más orgulloso, es de que esta amistad, preciosa, me permite también tener un solo lenguaje. Puedo permitirme insistir, sin que nadie se confunda con mis ideas, sobre la urgencia y la oportunidad de una patria de los palestinos. Como puedo permitirme decirle a los palestinos que nada será posible sin la seguridad de la perennidad de Israel dentro de fronteras seguras y reconocidas. Debido a esta libertad, yo puedo contar —o me esforzaré por lo menos— tanto con la amistad de los judíos como con la estima de los árabes y, créame, yo he recibido la una y la otra. Francia hará todo porque los israelíes puedan sin angustia, incluso secreta, coexistir con los palestinos en una región del mundo

donde no deberían reproducirse jamás los atroces acontecimientos que hacen sangrar al Líbano, mártir de hoy.

— *¿No teme que, esta vez también, la izquierda no realice más que un pase relampagueante pero breve en el poder?*

— Eso fue verdad en otro tiempo, cuando el Cartel de las Izquierdas, del Frente Popular, incluso cuando la Liberación. Yo creo que, esta vez, las instituciones de la V República, que durante tanto tiempo nos han alejado del poder, contribuirán a que nos mantengamos en él. Y esta vez hemos podido reflexionar, definir una política, estudiar los medios, preparar el corto plazo en la perspectiva del largo plazo; en breve, prevenir.

— *¿Qué quiere decir con eso? ¿Qué espera usted?*

— ¡Oh! simplemente que me será necesario unir a los franceses. Yo me siento listo. Ya he unido a los socialistas, luego he contribuido a unir a la izquierda. Hoy, intento expandir las fronteras de esta izquierda, de ampliarlas aún más. Mañana, cuando sea elegido, pediré ser juzgado por mis actos. Y creo que estaré apto para probar que es posible devolverle a nuestro país no sólo la esperanza, sino también la unidad.

- * C.G.T.: Confederation Generale des Travailleurs, de tendencia comunista.
- ** P.M.E.: Pequeña y Mediana Empresa.
- *** H.L.M. Habitation à Loyer Moderée —habitación de alquiler moderado—.
- **** C.N.P.F.: Consejo Nacional del Patronato Francés. Agrupa a los grandes monopolios.



LA DEFENSA SICILIANA CERRADA

Hay algunas líneas de la defensa siciliana tan estudiadas como la variante dragón o la variante Najdorf que muchos maestros de manera creciente empiezan a buscar fórmulas para eludir. En este contexto, se están volviendo populares los sistemas cerrados que parten de la jugada 2)C3AD (Variante Vinken) o 2)P3D (Sistema Indio). Lo interesante es que estos sistemas intercambiables postergan la ruptura central (P4D), y por no ser tan estudiados propician luchas agudas en variantes inesperadas.

L. Ljubojevic - M. Quinteros. Siciliana. Mar del Plata. 1981.

- 1) P4R, P4AD 2) C3AD, P3D 3) P3CR, C3AD 4) A2C, P3CR 5) P3D, A2C 6) A3R, P3R 7) D2D, CR-2R 8) A6T!, AxA (Si 8)..., 0-0 9) P4TR, con ataque 9) DxA (La idea de este cambio es debilitar los cuadros negros del segundo jugador para poder enrocarse largo sin la molestia del alfil/dragón) 9)..., C5D 10) 0-0-0, C2-3A (El negro se "planta" bien en el flanco dama, pero crea en el vacío: las acciones serán en el flanco del rey) 11) CR-2R, A2D 12) D7C, T1AR 13) R1C, D2R 14) DxPT, D3A (Para T1T) 15) D6T, DxPA 16) TD1A! (Las blancas entregan tres piezas por la dama, ¡y ganan! 16)..., DxA 17) TR1C, DxC 18) CxD, CxC 19) T2C, C7-5D 20) P3A, C4C 21) P4TD, C2A 22) T2-2AR, C4R (Si 22)..., R2R 23) D5C+, R1R 24) DxPC y ganan) 23) P4D, PXP 24) PXP, C3A (Si 24)..., C5C 25) DxT+ con mejor posición para el blanco) 25) DxT+! (También ganaba DxPC, pero esta jugada es más contundente) 25)..., RXT, 26) TxP+, R1C (Si 27)..., T1AD, 28) T1-7A ganado el PCR) 28) T7-7AR, (Con la amenaza de 29) T8A+, R2T 30) T1-7A+, R3T 31) T8T+, R4C 33) T4A, 34) P4T mate.) 28)... C2C 29) TxP (¡Esa torre barredora!) 29)..., P4T 30) T6A, R2T 31) P5D, PXP 32) TxPD y el negro se rinde. (1-0). (Seguiría 32)..., C5C 33) T6-7D, T1CR 34) PXP, etc.) Silenciosamente el yugoslavo Ljubojevic se va convirtiendo en peligroso rival para los soviéticos. (M.M)

Copyright "Nouvel Observateur" 1981. Traducción/derechos exclusivos: "El Caballo Rojo".

Jóvenes estudiantes:

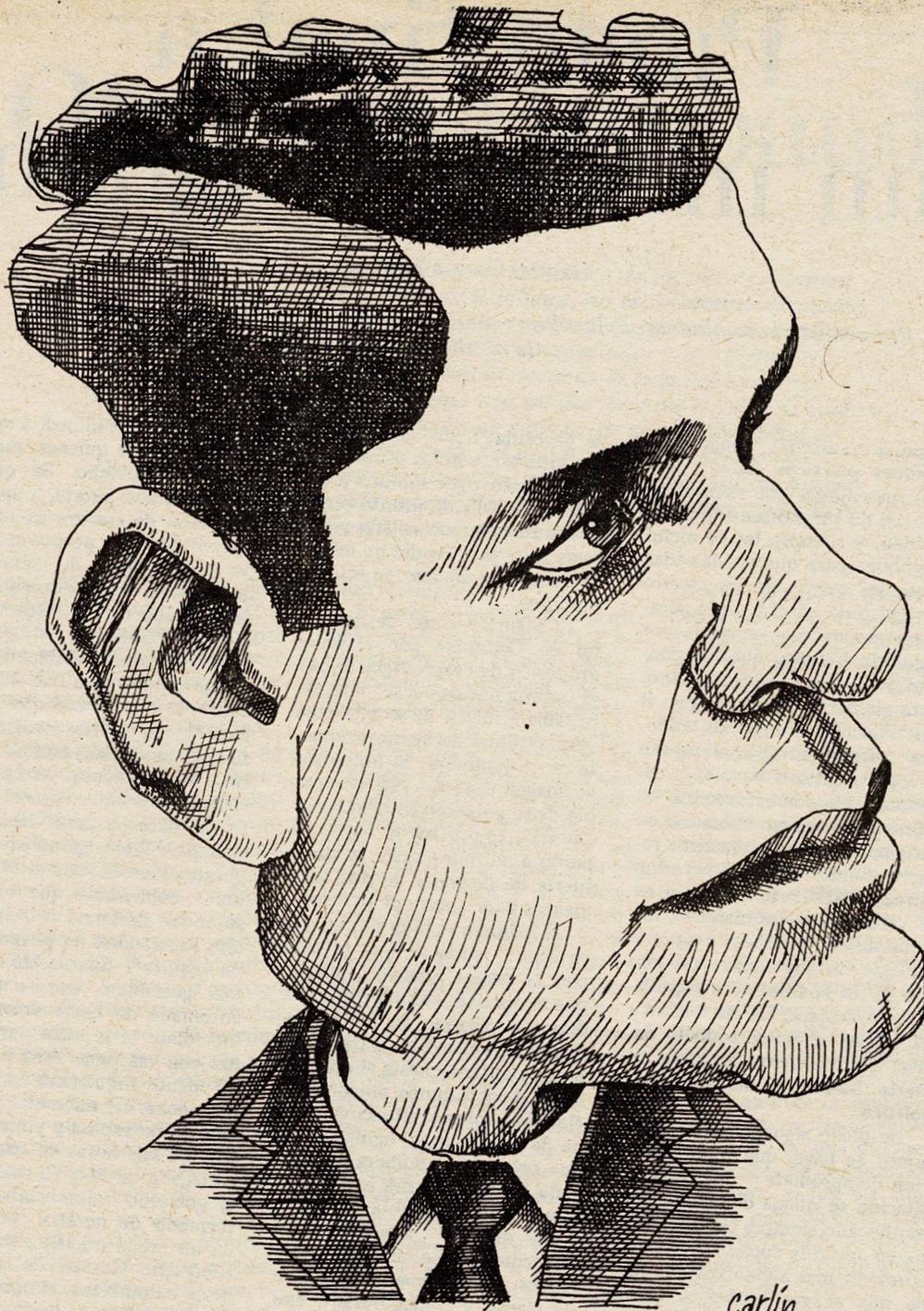


Yo, como Uds. saben, no soy un político, y seguramente no lo he de ser nunca. Tengo una vocación excesiva por la libertad individual para banderizarme. No pretendo ni deseo que esta actitud constituya un ejemplo; hago la aclaración porque he de hablar sobre Javier Heraud como un peruano que surgió de la miseria a la relativa felicidad del escritor que ganó cierto prestigio sin habérselo propuesto nunca como una ambición. Tal circunstancia hace que el llamado de los estudiantes en una ocasión como ésta sea considerada por mí, un honor y una recompensa. Y ahora permítanme decir unas palabras sobre el purísimo poeta Javier Heraud cuyo afecto gané honestamente.

Dada la personalidad de Javier Heraud, sólo dos posibilidades se le ofrecían en el Perú: la gloria literaria o el martirio. Prefirió la más ardua, la que no ofrece recompensas, a las que humanamente aspirar casi todos los hombres. Es raro que en un país como el nuestro se presenten ejemplos como éste.

Hasta el día de hoy, quienes tienen la responsabilidad del gobierno y del destino del Perú no han permitido sino un solo campo de acción para quienes anhelan la justicia verdadera, es decir, el camino abierto hacia la igualdad económica y social que a la igualdad de la naturaleza humana corresponde; ese camino es el de la rebelión, el del acoso y el de la muerte. Javier lo eligió; pero no olvidemos que lo obligaron a elegir. Quizá habría procedido de otro modo en un país sin tanta crueldad para los desposeídos sin la crueldad que se requiere para mantener niños esclavos, "colonos" esclavos y barriadas en que el perro vagabundo y el niño sin padre comen la basura, juntos.

Para los que están ciegos de egoísmo y de furor contra los que claman por un poco de justicia, la muerte de Javier, por mucho que pretendan desfigurarla, es una advertencia suficientemente elocuente, quizá la única eficaz; para los otros egoístas de todo tipo: estudiantes o no, escritores que únicamente se ocupan de labrar "su gloria" y no de expresar la vida con la mayor pureza, el caso de Heraud es



Documento inédito

Arguedas sobre Javier Heraud

Este 15 de mayo se cumplen 18 años de la muerte de Javier Heraud. En Puerto Maldonado, desnudo, sin armas, a la deriva, sobre una frágil canoa, en medio del río Madre de Dios —según denuncias públicas de su padre, el doctor Jorge Heraud— fue el joven poeta acribillado a balazos. Javier tenía 21 años y había ya publicado sus libros: "El Río" y "El Viaje" obras laureadas y acogidas con entusiasmo por la crítica que le auguraba al autor un brillante porvenir literario.

Múltiples homenajes se le han rendido desde entonces: una calle, un pueblo joven, diversas promociones de estudiantes llevan su nombre. José María Arguedas, a los pocos días de los dolorosos sucesos de Puerto Maldonado, se dirigió a los estudiantes de la Universidad Nacional de Ingeniería en un emotivo acto de homenaje en el que participaron también los poetas Sebastián Salazar Bondy y Arturo Corcuera. El discurso de Arguedas ha permanecido inédito hasta hoy, que lo damos a conocer a nuestros lectores como primicia. Se trata de un valioso y hermoso documento, cuyo mensaje cobra una estremecedora vigencia.

también una advertencia. Creo que Javier ha encontrado la inmortalidad verdadera que la poesía por sí sola acaso no le habría dado. No lo olvidemos. Defendámoslo noblemente.

Y digámosle a quienes manejan el Estado que, en lugar de preparar más peruanos especializados en aniquilar idealistas, abran los ojos, valientemente, a la febril realidad que el egoísmo de sus antepasados ha dejado en el Perú y que dejen el campo libre a los idealistas, para que contribuyan con su inteligencia y su amor a recuperar la grandeza pasada de la patria y que no se vean como obligados a regar nuestra fecunda tierra con su sangre. Porque la sangre de los idealistas despierta también furor, inmortal furor, que ninguna lluvia de cenizas puede aplacar ni enterrar. Y creo que ningún ser humano es partidario gratuito de la muerte. Todos cantamos a la vida y la deseamos, pero algunos la deseamos con los mismos incentivos para todos, sin egoísmos aberrantes, sin placeres aberrantes, iluminada por la dicha del trabajo, por el sentimiento verdaderamente purificador de la aspiración a la fraternidad universal, tal como se dice que Dios hizo al hombre.

Con ustedes de todo corazón,

José María Arguedas.



Al día siguiente viajé a Puerto Maldonado. Le pedí al médico legista, un español, Del Río, que exhumaran el cadáver. El me dijo que no tenía inconveniente, pero que tampoco me lo recomendaba. "Vea, yo encontré el cadáver de su hijo tres horas después y ya estaba descomponiéndose bajo el calor. Los inmensos boquetes abiertos por las balas explosivas estaban repletos de moscas". Ya no insistí.

Los persiguieron como a fieras desde el día 14. El motor de energía eléctrica de la ciudad funcionaba sólo hasta las once. Esa noche no lo apagaron. El cerco culminó el día 15 a la una y media de la tarde. Javier murió, Alain Elías quedó malherido. Fueron acribillados inermes y sin armas en medio del río. Algunos ribereños se habían instalado delante de sus casas. Almorzaban durante la cacería. (Testimonio del padre de Javier Heraud).



Nunca, desde que tengo memoria, he dado las gracias por un elogio escrito, ni me he contrariado por una injuria de prensa.

Es justo: cuando uno se expone a la contemplación pública a través de sus libros y sus actos, como yo lo he hecho, los lectores deben disfrutar del privilegio de decir lo que piensan, aunque sean pensamientos infames. Por eso renuncié hace mucho tiempo al derecho de réplica y rectificación —que debía considerarse como uno de los Derechos Humanos— y desde entonces, en ninguna parte del mundo, he respondido a ninguno de los tantos agravios que se me han hecho, y de un modo especial en Colombia.

Me veo obligado a permitirle ahora una sola excepción, para comentar los dos argumentos únicos con que el gobierno ha querido explicar mi intempestiva salida de Colombia hace algunas semanas. Distintos funcionarios, en todos los tonos y en todas las formas, han coincidido en dos cargos concretos. El primero es que me fui de Colombia para darle una mayor resonancia publicitaria a mi próximo libro. El segundo es que lo hice en apoyo de una campaña internacional para desprestigiar al país. Ambas acusaciones son tan frívolas, además de contradictorias, que uno se pregunta escandalizado si de veras habrá alguien con dos dedos de frente en el timón de nuestros destinos.

La única desdicha grande que he conocido en mi vida es el asedio de la publicidad. Esto, al contrario de lo que creo merecer, me ha condenado a vivir como un fugitivo. No asisto nunca a actos públicos ni a reuniones multitudinarias, no he dictado nunca una conferencia, no he participado ni pienso participar jamás en el lanzamiento de un libro, les tengo tanto miedo a los micrófonos y a las cámaras de televisión como a los aviones, y a los periodistas les consta que cuando concedo una entrevista es porque respeto tanto su oficio que no tengo corazón para decirles que no.

Esta determinación de no convertirme en un espectáculo público me ha permitido conquistar la única gloria que no tiene precio: la preservación de mi vida privada. A toda hora, en cualquier parte del mundo, mientras la fantasía pública me atribuye compromisos fabulosos, estoy siempre en el único ambiente en que me siento ser yo mismo: con un grupo de amigos. Mi mérito mayor no es haber escrito mis libros, sino haber defendido mi tiempo para ayudar a Mercedes a criar bien a nuestros hijos. Mi mayor satisfacción no es haber ganado tantos y tan maravillosos amigos nuevos, sino haber conservado, contra los vientos más bravos, el afecto de los más antiguos. Nunca he faltado a un compromiso, ni he llegado tarde a una cita, ni he revelado un secreto que me fuera confiado para guardar, ni me he ganado un centavo que no sea con la

Punto final a un incidente ingrato

Gabriel García Márquez

El novelista colombiano explica las razones que lo llevaron hace poco a abandonar su país rumbo al exilio.

máquina de escribir. Tengo convicciones políticas claras y firmes, sustentadas por encima de todo en mi propio sentido de la realidad, y siempre las he dicho en público para que pueda oír las el que las quiera oír. He pasado por casi todo en el mundo. Desde ser arrestado y escupido por la policía francesa que me confundió con un rebelde argelino, hasta quedarme encerrado con el papa Juan Pablo II en su biblioteca privada, porque él mismo no lograba girar la llave en la cerradura. Desde haber comido las sobras de un cajón de basuras en París hasta dormir en la cama romana donde murió el rey don Alfonso XIII. Pero nunca, ni en las verdes ni en las maduras, me he permitido la soberbia de olvidar que no soy nadie más que uno de los 16 hijos del telegrafista de Aracataca. De esa lealtad a mi origen se deriva todo lo demás: mi condición humana, mi suerte literaria y mi honradez política.

He dicho alguna vez que todo honor se paga, que toda subvención compromete y que toda invitación se queda debiendo. Por eso he sido siempre tan cuidadoso en mi vida social. Nunca he aceptado más almuerzos que los de mis amigos probados. Hace muchos años, cuando era crítico de cine y estaba sometido a la presión de los exhibidores, conservaba siempre el pase de favor para demostrar que no había sido usado, y pagaba la entrada. No acepto invitaciones de viajes con gastos pagados. El boleto de nuestro vuelo a México de la semana pasada —a pesar de la gentil resistencia de la embajadora de este país en Colombia— lo compramos con nuestro dinero. Pocos días antes, sin consultarlo conmigo, un amigo servicial le había pedido al señor alcalde de Bogotá que hiciera cambiar el horario del racionamiento eléctrico en mi casa, pues coincidía con mi tiempo de trabajo, y tengo un estudio sin luz natural y una máquina de escribir eléctrica. El señor alcalde le contestó con toda la razón que Balzac era mejor escritor que yo, y sin embargo escribía con velas. Al amigo que me lo contó indignado le repliqué que el señor alcalde cumplió con su deber, y que contestó lo que debía contestar.

La gente que me conoce sabe que ésta es mi personalidad real, más allá de la leyenda y la perfidia y que si quedé mal hecho de fábrica ya es demasiado tarde para volverme a hacer nuevo. De modo que no, ilustres oligarcas

de pacotilla: nadie se construye una vida así, con las puras uñas, y con tanto rigor minuto a minuto, para salir de pronto con el chorro de babas de asilarse y exiliarse sólo para vender un millón de libros que además ya estaban vendidos.

El segundo cargo de que me fui de Colombia con el único propósito de desprestigiar al país es todavía menos consistente. Pero tiene el mérito de ser una creación personal del señor presidente de la república, aturcido por la imagen cada vez más deplorable de su gobierno en el exterior. Lo malo es que me lo haya atribuido a mí, pues tengo la buena suerte de disponer de dos argumentos para sacarlo de su error.

El primero es muy simple, pero quiero suplicar que lo lean con la mayor atención, porque puede resultar sorprendente. Es éste: en ninguna de mis ya incontables entrevistas a través del mundo entero —hasta ahora— no había hecho nunca ninguna declaración sobre la situación interna de Colombia, ni había escrito una palabra que pudiera ser utilizada contra ella. Era una norma moral que me había impuesto desde que tuve conciencia del poder indeseable que tenía entre manos, y logré mantenerla, contra viento y marea, durante casi 30 años de vida errante. Cada vez que quise hacer un comentario sobre la situación interna de Colombia, lo hice dentro de ella o a través de su prensa. El que tenga una evidencia contra esta afirmación le suplico que la haga conocer de inmediato, de un modo serio e inequívoco, y con pruebas terminantes. Pues también suplico a mis lectores que si esas pruebas no aparecen, o no son convincentes, lo consideren y proclamen desde ahora y para siempre como un reconocimiento público de mi razón.

El segundo argumento es todavía más simple, y no ha dependido tanto de mí como de la fatalidad. Es éste: tengo el inmenso honor de haberle dado más prestigio a mi país en el mundo entero que ningún otro colombiano en toda su historia, aun los más ilustres, y sin excluir, uno por uno, a todos los presidentes sucesivos de la república. De modo que cualquier daño que le pueda hacer mi forzosa decisión de salir del país, lo habría derrotado yo mismo de antemano, y también a mucha honra.

En realidad, el gobierno se ha atrincherado en esas dos acusaciones pueriles, porque en el fondo sabe que mi sentido de la res-

ponsabilidad me impedirá revelar los nombres de quienes me previnieron a tiempo. Sé que la trampa estaba puesta, y que mi condición de escritor no me iba a servir de nada, porque se trataba precisamente de demostrar que para las fuerzas de represión de Colombia no hay valores intocables. O como dijo el ministro de la Defensa colombiano cuando apresaron a don Luis Vidales: aquí no hay poeta que valga. Don Mauro Huertas Rengifo, presidente de cámara estatal, declaró a los periodistas y se publicó en el mundo entero que el ejército me buscaba desde hacía diez días para interrogarme sobre supuestos vínculos con el M-19. El único comentario que conozco sobre esa declaración lo hizo un alto funcionario en privado: "Es un loquito". En cambio, el primer guerrillero que se declaró entrenado en Cuba provocó de inmediato la ruptura de relaciones con ese país. Pero hay algo no menos inquietante: a la media noche del miércoles pasado, cuando mi esposa y yo teníamos más de seis horas de estar en la embajada de México en Bogotá, el gobierno colombiano fue informado de nuestra decisión y de un modo oficial, a través del Secretario General de la Cancillería colombiana, el coronel Julio Londoño. A la mañana siguiente, cuando la noticia se divulgó contra nuestra voluntad, los periodistas de radio entrevistaron por teléfono al canciller Lemos Simonds, y éste no sabía nada. Es decir: casi ocho horas después, aún no había sido informado por su subalterno. El señor ministro de Gobierno, aun más despalomado, llegó hasta el extremo de desmentir la noticia.

La verdad es que las voces de que me iban a arrestar eran de dominio público en Bogotá desde hacía varios días, y —al contrario de los esposos cornudos— no fui el último en conocerlas. Alguien me dijo: "No hay mejor servicio de inteligencia que la amistad". Pero lo que me convenció por fin de que no era un simple rumor de altiplano, fue que el martes 24 de marzo en la noche, después de una cena en el palacio presidencial, un alto oficial del ejército la comentó con más detalles. Entre otras cosas dijo: "El general Forero Delgadillo tendrá el gusto de ver a García Márquez en su oficina, pues tiene algunas preguntas que hacerle en relación con el M-19". En otra reunión diferente, esa misma noche se comentó como una evidencia comprometedor

un viaje que Mercedes y yo hicimos de Bogotá a La Habana, con escala en Panamá, del 28 de enero al 11 de febrero. El viaje fue cierto y público, como los tres o cuatro que hacemos todos los años a Cuba, y el motivo fue una reunión de escritores en la Casa de la Américas, a la cual asistieron también otros colombianos. Aunque sólo hubiera sido por la suposición escandalosa de que ese viaje tuvo alguna relación con el posterior desembarco de guerrilleros, habría tomado precauciones para no dejarme manosear por los militares. Pero hay más, y estoy seguro de que el tiempo lo irá sacando a flote.

La forma en que la prensa oficial ha tratado el incidente está ya sacando algunas, y más de lo que parece. Ha habido de todo para escoger. Sin embargo, el comentario más revelador se publicó en la página editorial de *El Tiempo* el domingo pasado, firmado con el seudónimo de Aytola. No sé a ciencia cierta quién es, pero el estilo y la concepción de su nota lo delatan como un retrasado mental que carece por completo del sentido de las palabras, que deshonra el oficio más noble del mundo con su lógica de oligofrénico, que revela una absoluta falta de compasión por el pellejo ajeno y razona como alguien que no tiene ni la menor idea de cuán arduo y comprometedo es el trabajo de hacerse hombre.

A pesar de su propósito criminal es una nota importante, pues en ella aparece por primera vez, en una tribuna respetable de la prensa oficial, la pretensión de establecer una relación precisa, incluso cronológica, entre mi reciente viaje a La Habana y el desembarco guerrillero en el sur de Colombia. Es el mismo cargo que los militares pretendían hacerme, el mismo que me dio la mayoría de mis informantes y del cual yo no había hablado hasta entonces en mis numerosas declaraciones de estos días. Es una acusación formal. La que el propio gobierno trató de ocultar, y que echa por tierra de una vez por todas la patraña de la publicidad de mis libros y la campaña de desprestigio internacional. Ahora se sabe por qué me buscaban, por qué tuve que irme, y por qué tendré que seguir viviendo fuera de Colombia, quién sabe hasta cuando, contra mi voluntad.

De modo que todo este ingrato incidente queda planteado en definitiva como una confrontación de credibilidades. De un lado está un gobierno arrogante, resquebrajado y sin rumbo, respaldado por un periódico demente cuyo raro destino desde hace muchos años es jugárselas todas por presidentes que detesta. Del otro lado estoy yo, con mis amigos incontables, preparándome para iniciar una vejez inmerecida pero meritoria. La opinión pública no tiene más que una alternativa: a quién creerle. Yo, con mi paciencia sin término, no tengo ninguna prisa por su decisión. Espero.



Cuando Matilde Verlainne describe a este muchacho de 18 años que se llega a la casa parisiense de su hermano Paul, menciona los ojos, "azules, bastante hermosos". Lo describe como "un alto y robusto muchacho". Alude al descuido aparente de su ropa campesina: el pantalón le quedaba corto y "dejaba ver calcetines tejidos de color azul". Rimbaud era "una belleza rústica" en el umbral de la casa de los Verlaine. Lo recordará el propio Verlaine cuando expresamente lo describa como "muy hermoso" muchacho; son los mismos versos en que el poeta intuirá al *Satán adolescente* los que no dejarán de destacar sus "ojos crueles" ni las "comisuras amargas" en la boca del recién llegado. Pero no solamente el testimonio de Verlaine: todo el que lo conoció pudo anunciar que se trataba de un muchacho orgulloso y rebelde, con la timidez natural del desarraigado. Y no habemos solamente de los contertulios de la casa o del barrio. No hubo preceptor que no afirmase que Rimbaud era en la escuela "el genio del mal o del bien". La crítica ha destacado su extraña y temprana pericia "en el arte de hacerse desagradable". Muchas anécdotas, en fin, podrían ofrecer reiteradas pruebas de su aptitud para el voluntario error. Y solamente quiero citar como ejemplo elocuente el hecho de haber enviado a la Academia, como propia, la traducción que Sully Prudhomme había efectuado de *La invocación a Venus* de Lucrécio.

SU REBELDIA

Pero no es cuestión de evocar únicamente la subversión adolescente.

Su censura no estriba solamente en su desacuerdo con el mundo revivido. Le molestan los cisnes en el lago, y el amor platónico simultáneo del amor sensual. No le basta a él decir su horror y declarar su condena. Quiere vengar. Un espíritu vindicativo penetra toda su obra. Y su venganza se especializa en la destrucción. Ese afán se extiende más allá de la adolescencia biológica. Tampoco es privilegio suyo este afán destructor. Oigamos, por lo pronto, esta confesión que Leon Bloy escribe a un amigo en 1877: "En estos momentos en que te escribo estoy rabioso. Execo todas las cosas creadas. La sociedad entera me ofrece el risueño cuadro de la carroña devorada por un pueblo de gusanos. Quisiera una guerra, la guerra inaudita, apocalíptica". ¿Y por qué busca este atormentado francés la destrucción? La misma carta ofrece en seguida esta efusión colérica: "Te digo que quisiera la guerra, porque toda otra existencia me es manifiestamente imposible. . . Es el único medio que conozco de colocar espontáneamente las superioridades en su lugar, y de restablecer en este mundo aplastado algo que se parezca a un equilibrio". La misma pena rimbaldiana, el mismo tor-

Otra vez Rimbaud

Luis Jaime Cisneros

La aparición tanto en Francia como en América de un nuevo volumen que ofrece reunida la obra total de Rimbaud, no es solamente un alarde editorial. Es tal vez un síntoma de los tiempos. Hasta hace pocos años, el solo nombre del poeta convocaba al escándalo, y había quienes se esmeraban en separar la obra literaria de la vida del hombre. Los reiterados estudios de Etiemble han sabido mostrar el valor de todas las circunstancias, la significación de cada actitud, y la necesidad de hacerse cargo de la vida total del poeta para entender su obra. Ahora sabemos: Rimbaud, sin sus cartas, no es Rimbaud. Sin sus prosas, no es Rimbaud. Sin su vida entera, descarnada, sin adjetivos, nada de lo escrito por él tiene sentido.

mento, idéntica desazón. Sólo que Rimbaud no proclama la necesidad de la guerra: se aventura a ella, asume el riesgo. Sadismo, sentencian los psicólogos, y no faltará un Rivière buscando antecedentes sádicos en Rimbaud.

Ocurre que Rimbaud es un hombre vivo, que sufre y siente. Un testigo ocular comprometido. Rimbaud ve. Nunca este verbo halla tan estricta resonancia como en nuestro poeta. Ve que el hombre está partido en dos, y es doble. La idea arranca de Nerval y viene acunada y repetida por Baudelaire. Pero Rimbaud es quien la vive mejor, y a nombre de él la repetirán más tarde los surrealistas franceses. El hombre está partido en dos, y cada una de sus partes vive en permanente contradicción con la otra; el hombre que las resume se ve así condenado a actitudes inconciliables. Por eso le oímos decir amargamente, hablando de la vida: "¿Es que no va a terminar nunca esta ávida reina de millonares de almas y de cuerpos muertos?" sin extrañarnos de que, líneas después, el mismo texto nos depare esta singular sentencia: "Esclavos, no maldigamos la vida".

SU LENGUAJE

Este afán destructor, esta tarea destructora, es asumida por el lenguaje, como no podía ser de otro modo. Negar es la primera forma de la destrucción. Hay que comenzar por negar todo. Nada se salva de este empeño negador, y en el renovado furor con que extermina las cosas que lo rodean advierte Béguin "una forma desesperada de las mágicas esperanzas del romanticismo". Pero negar las cosas no significa en Rimbaud alejarse de ellas, ni alejarlas de sí. Le basta con desordenarlas. Forman parte, ellas también, de ese misterioso porvenir que él presente, y al que se esfuerza por pertenecer. No, lo que hay que negar no es la existencia; el error no consiste en consentir la vida sino en admitir el vivir.

Hay que desligarse de todo cuanto nos ata a la vida, de todo cuanto haga consistente el existir. Y hay que buscar un método para conseguirlo. O nos convertimos en demiurgos, o abandonamos la conciencia y nos entregamos a un olvido total, para que nos restituya el ser. Para Rim-

baud no hay duda.

El camino está a la vista, y no hay tiempo para retroceder. Hay que afincar en el éxtasis, porque solamente el éxtasis nos deja entrever la eternidad: la eternidad "es el mar entremezclado con el sol". El éxtasis resulta, así, el olvido, y el olvido permite que el hombre pueda verse confundido con las cosas. Se ha perdido toda razón organizada. Ya no tienen valor ni el cuándo, ni el cómo ni el dónde, y ya no hay, felizmente, tiempo a qué referirse ni espacio en qué afirmarse. El hombre va dando tumbos aquí y allá, renunciando a todo signo interior de voluntad o de dirección, a todo indicio de afinamiento, de plan, de empresa. El hombre se va barbarizando. *Être barbare* es la consigna. Y la barbarie se consigue, para empezar, con la ebriedad, mejor, con la embriaguez. Como la conciencia ha venido siendo el obstáculo, se impone la pérdida de la conciencia. Rimbaud encuentra a través de la embriaguez el arcano, y consigue así alcanzar lo inexpressable. Pero tiene que dar testimonio de esta situación, porque en este sentido su misión tiene algo de redentora. Necesita para ello un lenguaje nuevo. Urge que las palabras consigan ahora expresar lo inexpressable. Pero ocu-

rre que las palabras vienen cargadas de nociones, de asociaciones, y están a merced de la triste razón que todo lo acapara. De donde se impone eliminar a la razón.

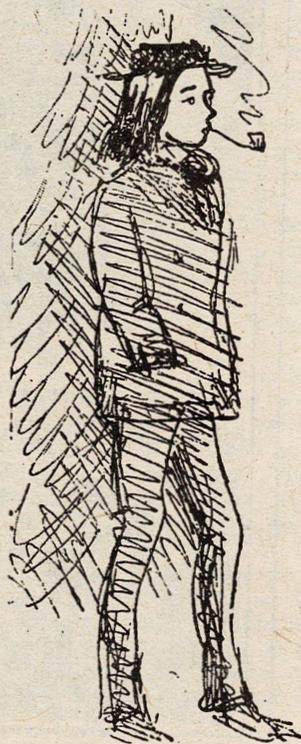
Entramos así en el mundo de su vocabulario. La obra poética de Rimbaud es testimonio de ese torturable afán de dar vida comunicativa a lo inefable.

Su primera intención se dirige a utilizar únicamente las voces necesarias y utilizarlas desprovistas de todo halo afectivo. Quiere que nos lleguen como un estallido, como un fulgor: espera que hagan impacto. Anulada la razón, sólo cabe ahora creer en los sentidos. Los sentidos deben ser en adelante los animadores del soplo creador. Hay que hundirse en el mundo de los sentidos para coger ahí la expresión anhelada.

Se trata de una búsqueda de la palabra y de la imagen de que la palabra pueda ser símbolo. Hay que rechazar de la palabra el brillo lírico y el ímpetu oratorio, para extraer de ella lo que pueda encerrar de "energía", lo que pueda valer como *impacto comunicativo*. Y todo esto se gana, como alguna vez lo dijo Vossler, prescindiendo de las palabras formales y de todo cuanto procedimiento ha inventado el sentido prosario de la lengua. Por eso sustituye Rimbaud léxico y sintaxis. Las frases ya no pueden servir para afirmar, porque no es hora de afirmar sino de destruir. El poeta vidente necesita presentar. No tiene para qué valerse de juicios, puesto que la lógica ha sido desterrada y sólo se aspira hoy a expresar sentimientos.

El lenguaje de los simbolistas reduce su perspectiva; ya no se afirma ni se juzga: *se presenta y se siente*. Las actividades ceden lugar a los procesos. Lo que antes se narraba ahora se muestra, se anuncia o se hace manifiesto. Evocación y conjuro ocupan el primer plano de la comunicación poética. La fantasía coloca en los planos primeros a la imagen y la emoción. El lenguaje ha sido abatido en lo que tenía de nexo con la razón, y sirve ahora como instrumento de evasión. Al fin puede afirmar el poeta que la palabra da testimonio de lo que el hombre es.

Rimbaud siempre será ocasión para meditaciones y reflexiones sobre el hombre, la poesía y el lenguaje. Lo prueban estas ediciones



EL CATALOGO ESPECIALIZADO 'BUSTAMANTE'

El tomo I se cierra con los matasellos sobre primeras emisiones, ilustrados profusamente y con precios quizá demasiado altos.

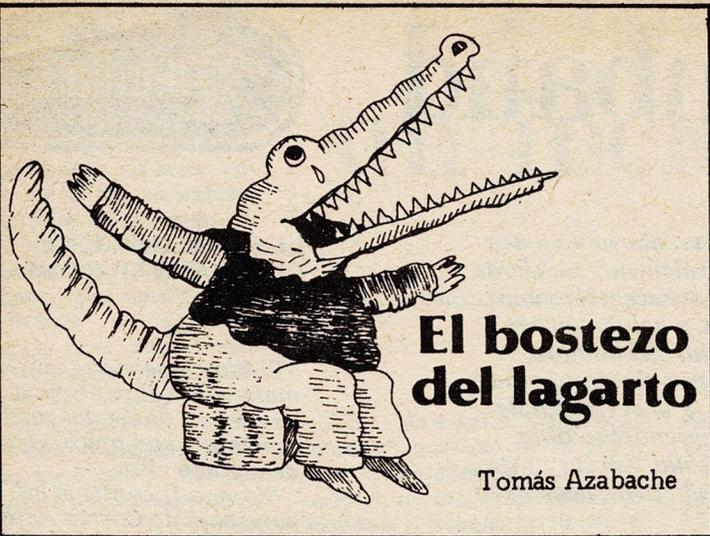
El tomo II contiene las emisiones de Correo Aéreo y las siguientes secciones: *Estampillas de S.C.S.D.T.A. (Sociedad Colombo-alemana de Transportes Aéreos) utilizadas en el Perú, Déficit de Estampillas Oficiales, Telégrafos, Expresos, Paquetes Postales, Estampillas Departamentales, Ocupación Chilena, Ocupación Peruana en el Ecuador y, al final, Cierres Oficiales.*

Como se ve, es un catálogo bastante ambicioso, y al que sólo le faltaría una sección de *Enteros Postales*. Aunque, como repetimos, es una publicación muy meritoria, quisieramos hacerle tres observaciones adicionales.

La primera es sobre la inclusión de las estampillas de la administración chilena dentro de la colección general. En la edición 1981 esas estampillas se consignaron tanto en la sección de correo ordinario como en la de ocupación, al final del catálogo.

La segunda observación es sobre la consideración de las estampillas de Arequipa como departamentales, siendo así que ellas fueron emitidas por el único y legítimo gobierno peruano de esa época. Conviene, pues, trasladarlas a la colección general, sustituyendo a las chilenas, ya que de no hacerlo, el peruano sería el único catálogo, hasta donde sabemos, que destaque las estampillas extranjeras y relegue las propias.

La tercera es sobre una estampilla oficial, ya comentada en esta columna, que no ha sido incluida por considerarse que "nunca se usó". El que esto escribe es testigo de que ella se vendió en la estafeta del Ministerio de Salud y unos años antes de que se vendiera clandestinamente la aérea de Piura, por lo que estos dos hechos no están ligados. En todo caso, en un catálogo no se pone o saca una emisión sino luego de una investigación minuciosa que en esta ocasión no se hizo. (C. Garayar)



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

RINCON DE LIBROS

Cuatro nuevas publicaciones niños acaban de llegar a la redacción.

Técnicas para estudiar. Escrito con la finalidad de que sea utilizado por estudiantes iniciados, el libro de Felipe Uriarte Mora otorga algunas pautas para desempeñar más propiamente actividades como las de leer, tomar apuntes, preparar fichas, exponer o realizar trabajos de investigación. Escrito con lenguaje sencillo y sin tecnicismo es un buen aporte a un punto neurálgico de la cultura nacional.

Juegos dramáticos. Sí, pero para educación inicial y básica regular. El libro no transmite fórmulas ni "modelos prefabricados" para armar. Todo lo contrario, intenta que los niños desarrollen su creatividad teatral. Dirigido a profesores e interesados, en general el libro enseña cómo construir un ambiente recreativo, cómo desarrollar algunas bases previas a la expresión, y por supuesto algunas tareas dramáticas de iniciación y un interesante capítulo sobre la pantomima. Trabajo sencillo que vale la pena leer.

Albores. Esta es una revista que edita la Universidad Técnica de Cajamarca en su programa de Literatura y que se encuentra por su sexto número. Bueno el esfuerzo de sacarla puntualmente. En el número destaca un largo artículo de Daniel Lozano sobre los premios Nobel, uno de Manuel Ibáñez titulado "Las técnicas narrativas en *Alforja de ciego* de Jorge Díaz Herrera" y otro de Alfredo Jimeno acerca de las "Anomalías ajenas al sustrato quechua".

La tecnología educativa. Se trata de un trabajo donde el autor se dedica a señalar bastante billantemente a todo el que hable de tecnología educativa como conductista y por tanto como agente del imperialismo. El folleto se titula "Sobre el carácter reaccionario de la tecnología educativa". El autor: Liborio Quispe.

PALABRAS ADECUADAS

Gracias a la gentileza de Luis Hernán Ramírez publicamos

ahora un poema de Tudor Argezi, uno de los poetas rumanos más importantes de la centuria que reunió su obra poética con el título de *Palabras adecuadas*. El texto se titula "Rada" y ha sido traducido por Darié Novăceanu. "Con una flor entre los dientes, / Rada es una flor silvestre / con espinas de fuego. / Baila en el fango, / y el sol le prende los cabellos como una abeja. / Se dobla, se yergue, salta / y sus collares tintinean / como blancas riendas de espuma. / Curva con gracia su espalda, quiebra la cintura, alza el pie / hacia la bandada de plata de los buitres, / y cuyo camino en el cielo detiene por la noche Sagitario. / Al saltar ha descubierto / su virgen peonía negra. / He visto como se abría y cerraba / el estuche de su rosa de sangre, incitándose a aprisionarla entre mis dientes, / a crucificar su escultura de ámbar, / tendiéndola en el suelo / como el herrero a la yegua / relinchante. / Dile, madre, que no invente / más saucos, nenúfares ni fuentes, / ni pájaros ni jardines, / ni retablos para los altares / cuando baila. / Su olor me enferma, madre, / y también su canción. / ¡Traemela para que baile y gima tendida en mi cama!

Como se dice en el Perú, Rada lo loqueó a Tudor Argezi.

EL JARDIN PERFUMADO

El jardín perfumado, enclave del regocijo del corazón, como dice su subtítulo, es un libro que escribió hace más de 500 años el jeque Omar Ibn Mohamed al-Nefzaui y que ahora podemos encontrar en editorial Bruquera en casi todas las librerías de Lima. El libro recoge lo esencial de la tradición arábica en materia de erotismo y técnicas sexuales y ha sido comentado por Frederik Koning. No es pertinente difundir aquí la concepción árabe del amor para no exponernos a las iras de las feministas; baste esta cita del Corán que adorna el libro: "Tus mujeres son tus mieses; entra, pues, en tus mieses cada vez que lo desees" o esta otra de Jerin ben al-Khatifa: "No te confíes en una mujer, no cuentes con su corazón / ya que sus penas y alegrías forman parte de sus órganos genitales".

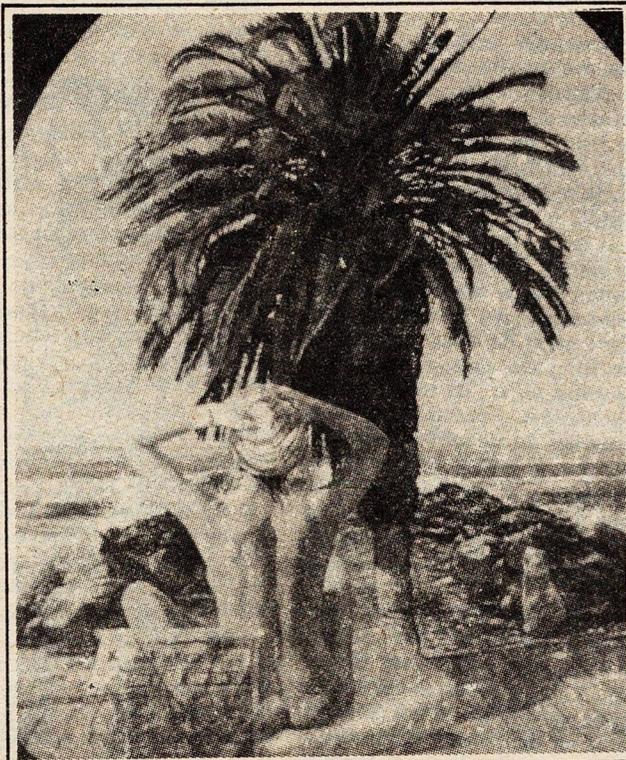
HERMAN BRAUN

Que un pintor utilice como temas de sus cuadros obras de otros pintores no es una novedad. Lo novedoso es ahondar este procedimiento y hacer de él, forzando un poco el término, un sistema. Tal es el caso de Herman Braun. Recuérdense sus series inspiradas en Velásquez, Picasso, Ingres, Poussin o Rembrandt. Se podría pues hablar a propósito de Braun de una metapintura, en la medida en que sus cuadros son comentarios pictóricos de otros cuadros. Pero esta definición resulta estrecha, si se tiene en cuenta la evolución de su obra. La simple interpretación plástica de ciertos autores preferidos se ha ido enriqueciendo con la adición progresiva de elementos exteriores al modelo, de modo que el pintor original se ha convertido en un pretexto para "acrocher" a él otro tipo de mensajes y significaciones. Estos elementos exteriores son por lo general anacrónicos —una lata de Coca-Cola o foto de Nixon en una de las versiones de *EL BAÑO TURCO* de Ingres—, pero también anatópicos o sea la interpolación de un espacio en otro espacio —una avenida de París en la *Costa Verde*—. Al mismo tiempo ellos funcionan por analogía, como reunir un zapatero ambulante peruano con una bordadora holandesa, o por contraste, como colocar un animal desollado a los pies de un Pontífice romano.

Es claro que esta amalgama de autores, tiempos y lugares en un cuadro no es gratuita, sino que obedece a un proyecto, es portadora de sentido e implica una estética. Entrar a elucidar las intenciones de un artista es siempre arriesgado, pero me parece obvio que lo que Braun persigue, al acentuar el carácter literario o ideológico de sus obras, es "reforzar su tiempo de lectura". Agotada la impresión visual, el espectador se interroga sobre el sentido de la figuración que tiene delante y trata de establecer correlaciones entre sus elementos. Que sus conclusiones coincidan con las previstas por el autor es secundario. Lo importante es que el cuadro suscite en el espectador una operación intelectual que complemente su aprehensión estética y haga de la contemplación un acto de reflexión.

Lo dicho parece privilegiar en la obra de Braun los aspectos extrapictóricos en detrimento de los plásticos. Sobre esto, dos observaciones: es un error común pensar que la pintura no debe ser más que pintura y prescindir de todo contenido ideológico. La historia del arte demuestra que dicha concepción, si bien posible y artísticamente válida; no es la única ni la más representativa. Durante siglos la pintura ha sido algo más que una superficie cubierta de líneas, formas o colores. Ha sido una representación alegórica o cifrada, tanto del mundo subjetivo del artista como de su entorno histórico, con todas sus connotaciones culturales, políticas, religiosas y sociales. En segundo lugar: en la obra de Braun el aspecto plástico, lejos de subordinarse a su contenido intelectual, es objeto de búsquedas y cuidados escrupulosos, vinculados con la luz, el volumen, la perspectiva, la composición y —si tenemos en cuenta sus grabados— el ensayo de métodos de fabricación extremadamente sutiles. La muestra actual no es pues una colección de obras a la manera de, como podría creerse, ni sólo figuras que vehiculan un mensaje, sino experimentos artísticos complejos, en los que lo sensorial, lo literario y lo técnico están orgánicamente imbricados, al punto que sólo un esfuerzo analítico puede desmembrar sus componentes.

Julio Ramón Ribeyro
París 1981



Cartelera

TEATRO

El grupo cultural "Yuyachkani" sigue presentando *Los hijos de Sandino*, sábados y domingos, 7.30 p.m. en el teatrín de la Escuela Nacional de Bellas Artes (Jr. Ancash 681, Lima). . . El grupo "Telba" se sigue presentando en el Centro Cívico Manuel Beltróy (Av. Grau 1501, Barranco) con la creación colectiva *Lucía, Manuel y un viejo cuento*, de viernes a domingo, 8 p.m. . . En el Cocolido (Leoncio Prado 225, Miraflores) siguen *Las aventuras del soldado Shveik en la II Guerra Mundial*; de viernes a domingo, 8 p.m. Los alumnos del segundo año de la escuela del TUC presentan *La cruzada de los niños* de Paul Thompson, dirigidos por Joaquín Vargas, de viernes a domingo en el Jr. Camaná 975; 8 p.m.

CINE CLUB

El martes 19 en la Biblioteca Municipal "César Vallejo" de Ate-Vitarte, el viernes 22 en el Centro Comunal "La Balanza" de Comas y el sábado 23 en la Biblioteca Popular "El Progreso" de Carabayllo, se presenta *En el cometa*, sátira al colonialismo, y otros cortos. . . Cine club "Antonioni" presenta *El ferroviario*, de Pietro Germi, el viernes 22 a las 6.15 y 8.15 p.m., auditorio del Museo de Arte (Paseo Colón 125). . . La revista Cine Club y el Museo de Arte presentan el lunes 18 *Encrucijada de odios*; Paseo Colón 125, 6.15 y 8.15 p.m. . . Cine club "Melies" presenta hoy domingo *El gabinete del doctor Caligari*, de Robert Weine; el sábado 23 presenta *El séptimo sello*, de Ingmar Bergman; auditorio de la Y.M.C.A. (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), 7.30 p.m.

HOY NIÑOS

Caperucita ye-ye, cuento musical presentado por el grupo "Colorín Colorado" en La Gata Caliente (Berlín 231, Miraflores) a las 3.45 p.m. Dirección general: Connie Bushby. . . *La Cienicienta* del grupo "Huella" en el Centro Cívico Manuel Beltróy (Av. Grau 1501, Barranco); 3.30 y 5.30 p.m. . . *En el bosque alborotado* del grupo de Teatro Alianza en la Alianza Francesa (Av. Arequipa 4595, Miraflores), a las 4 p.m.

GALERIA

En "La araña", Av. Angamos 598, Miraflores, Ana María Cógomo de Checa ha inaugurado una muestra de *Cerámica Chotaro*. . . En "Trapecio" (Av. Larco 743, Miraflores), Charo Luza presenta una muestra de óleos con el nombre de *Mares*; estará hasta el martes 19. . . El jueves 14 se inauguró en Galería "9" (Av. Benavides 474, Miraflores) una exposición de pinturas del artista italiano Vanni Viviani, quien presenta sus obras por primera vez en el Perú; en la Sala I de la misma galería prosigue la muestra de xilopintura del pintor paraguayo Carlos Colombino.

Herman Braun expone en "Camino Brent" (Burgos 170, San Isidro) del martes 19 al 6 de junio.

Soy fotogénico

Rosalba Oxandabarat



Tres películas marcan, en lo proyectado acá, la decadencia de Dino Risi: *Casi una historia de amor*, *Caro papa* y ahora la ya exhibida en el ciclo de "Hablemos de Cine", *Soy fotogénico*. En la primera, aún se conservaban chispazos del oficio del maestro en algunas secuencias —las que tenían que ver con el asilo para actores retirados— luego diluidos en el tópico recurrente y obvio de los amores de un Tognazzi senil apasionado por una joven camarera, Ornella Mutti. En la segunda, Risi tropieza definitivamente con la seriedad, al pretender analizar el desencuentro generacional entre Vittorio Gassman y un hijo terrorista. El resultado fue de una superficialidad pasmosa, con un estricto tributo a todos los lugares comunes impuestos por la psicología y el desentendimiento entre padres e hijos, a la manera que lo puede entender el *Reader's Digest*. Pero en ambas películas, la presencia de actores tan dueños de la escena como Tognazzi y Gassman lograba salvar en parte el irremediable desgano que se apropiaba de la pantalla. En *Soy fotogénico*, ambos actores y el director Mario Monicelli se dan un paseito por los estudios, interpretándose a sí mismos, como para dar una manito al viejo compañero de andanzas inolvidables embarcado en

"Hoy se habla mucho de responsabilidades a propósito de los males que nos rodean, de la de los hombres políticos, industriales, promotores inmobiliarios. Estas existen, sin duda, y son ciertamente las más resonantes; pero las responsabilidades de los intelectuales, por ser menos visibles, no son menos graves, y me parece que forma parte de ellos, ha llegado el momento de examinarlas, de intentar hacer un balance.

El problema crucial es la relación entre los intelectuales y lo que se llama la masa; problema que nadie está en condiciones de resolver. Ni siquiera los partidos: algunos lo han ignorado completamente mientras que otros lo han planteado pero no lo han resuelto. Uno de los errores que los intelectuales deben cargar a su cuenta, es que al lado de la lucha sacrosanta por la disminución de horas de trabajo no hay otra lucha, no menos sacrosanta, por la ocupación del tiempo libre; en esto tampoco el intelectual ha sabido ayudar a la masa, no ha sido capaz de llenar el vacío creado. Y esto en todos los planos: cine, televisión, política, literatura.

La televisión, que continúa su obra de colonización de los niños y de las capas menos privilegiadas, el cine, que atraviesa una profunda crisis de identidad y de fisonomía, la política, que continúa siendo un juego abstracto, tanto que el ciudadano no se identifica en la vida del país; la literatura, que parece ser húngara o sudamericana, no tiene una fisonomía

Ettore Scola: alerta a la italiana

italiana precisa; para mí, no ha salido ninguna novela que se haga de alguna manera intérprete de los humores, de las erupciones populares. En suma, los intelectuales han estado ausentes.

Vivimos un momento trágico, pero trágico para mí no es sinónimo de apocalíptico. Hoy, ciertamente, al querer ser optimista se corre el riesgo de pasar por retrógrado, pero a pesar de todo, tengo confianza en el hombre, no acepto a los que a todo precio quieren convertirlo en demonio.

La mujer, quizás justamente porque hasta ahora ha sido dejada fuera de ciertos roles sociales, de ciertas responsabilidades, tiene menos reviradas: tiene igualmente menos responsabilidades, y por lo tanto unas ganas de actuar más frescas, un optimismo más justo en la forma de encuadrar los problemas. Tiene una vitalidad y entusiasmo que los hombres perdieron. Llega nueva, sin estar mortificada por una culpabilidad masoquista. Los puestos de mando que no ha ocupado jamás excitan aún sus apetitos y se puede esperar que su relación más directa, más espontánea con el mundo cambiará algunas cosas. Nuestra esperanza,

para mañana, es su acción nueva".

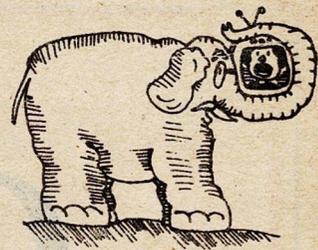
Estas reflexiones pertenecen a Ettore Scola, el director italiano de cuya producción Lima ha tenido oportunidad de ver dos películas: *Nos habíamos amado tanto* y *Un día muy especial*. En la primera, Scola realizaba una reflexión sobre la derrota de la generación que acometió llena de esperanzas la postguerra italiana, pero señalando claramente la esperanza mantenida de las clases populares y sus luchas. En la segunda, a través de un día vivido en soledad por un ama de casa y un homosexual, recrea la atmósfera opresiva del fascismo y cómo ésta se hace presente en la vida concreta de dos seres marginales.

En su última película, de dos horas cuarenta minutos de duración, Ettore Scola, con la colaboración de Marcello Mastroianni, Ugo Tognazzi, Vittorio Gassman, Jean Louis Trintignant, Serge Reggiani, Stefania Sandrelli, se vuelve hacia cinco intelectuales burgueses que también transitan por el fin de las ilusiones, y la conciencia de no haber sabido preparar el advenimiento de un mundo nuevo. Esta sátira del desencanto, que

otra aventura con poco futuro, otra vez colaborando con su hijo Marco como co-libretista. Pero esta presencia, si algo consigue, es apenas establecer distancia entre ellos mismos y el primer actor Renato Pozzetto, y provocar asociaciones de ideas que en nada favorecen a este anémico entretenimiento cuya única posibilidad es provocar las risas condicionadas al humor obvio y picante. La anécdota era en verdad atrayente: un hombre poco atractivo y enfermo de cinemania que decide probar su suerte como actor con escasas dotes para ello, y atravesar por medio de él, el mundo interno del cine con una mirada que podría ser crítica, desencantada, sentimental o todo junto, pero en todo caso, convincente. Pero Risi va enhebrando anécdota tras anécdota sin que la historia crezca en ningún sentido, y todos los accidentes sufridos por el inexpresivo Pozzetto son los que podría imaginar, sin haber pisado jamás un estudio de cine, un astuto aspirante a libretista. No faltan las mujeres seductoras, los profesores y camaradas homosexuales, los productores desmemoriados. Cuando el gordito, derrotado, vuelve al apacible escenario de su pueblo natal, uno desea que esta vuelta de tuerca fuera aplicable a Risi y a la espléndida capacidad de su plenitud.

no sabemos si arribará a estas costas, presenta una novedad importante, y es, señalan las críticas, la inversión de las situaciones. Antes, las mujeres parecían las más vulnerables frente a la retirada de la juventud. En *La terraza*, son los hombres los que sufren el paso del tiempo, acusan la arremetida de la juventud, de la que se preguntan si "será capaz", y no pueden reaccionar frente a la decrepitud y la esterilidad. La película, señala Jean-Luc Douin, es un cuestionamiento a las cabezas pensantes de su país y una autocrítica a las gentes del espectáculo, y particularmente a los que hicieron los mejores días de un cine italiano actualmente en eclipse (Ver, sino, *Soy fotogénico*, cine Orrantia y crítica adjunta), y podría simbolizar la renovación de la comedia a la italiana porque Scola ha escogido "personajes trágicos que se manifiestan de manera cómica", es decir, los esenciales para una filosa sátira.

Los antecedentes de Scola y estas informaciones recogidas del exterior agregan una nota optimista (para quienes fuimos siempre hinchas convencidos de la capacidad italiana de renovarse cuando todo parecía perdido) para entender este momento "trágico pero no apocalíptico". *Caro papa* o *Soy fotogénico* hablan de una decadencia que no es imputable a un solo autor: pero la conciencia de esa decadencia, señalada en filmes como *La terraza*, y la búsqueda lúcida de creadores como Scola, autorizan siempre ese optimismo.



EL ESTOICO ELEFANTE

Juana Carrá

Esta columna tiene este nombre a partir de una frase del día de su iniciación: la televisión es como un elefante inmune a lo que ocurre alrededor, atenta a su función comercial. Cualquier cambio sustancial afuera equivale a un ligero cambio de pulgas adentro. Pues bien, no siempre es así. Lo que pasa es que *El Caballo* es aficionado a los animales y la cosa quedó. Hace poco, las pulgas se removieron como para que el paquidermo sintiera alguna picazón, y fue cuando la amenaza de disminuir los fueros publicitarios. Madre mía, si se trataba del pienso vital, nutricio, que sostiene al elefante... La indignación ganó los corredores instalados en la rugosa piel, y así fue que la libertad, una vez más, triunfó.

La semana que pasó asistió a un pliego de esos que sólo —lease bien, solo— afectan al televidente, ese receptor bonachón que debe absorberlo todo como una esponjita bien educada. Hubo, se denunció, presiones contra *Contrapunto* por la presencia en su panel de José Adolph y Leopoldo Chiappo. Denegri no aceptó la presión, y en un primer momento se temió la suspensión definitiva del único programa de información y discusión razonable que queda en el país. "Estamos completos", pensamos casi todos. Después de la desaparición de *Testimonio*, *Contrapunto* era la única nota refrescante de una televisión que tiene sus altibajos —más bajos que altos— en los programas de entretenimientos, pero en todo lo demás duerme el sueño que no es de los justos. La última información dice que Denegri continuará, respaldado del canal 7 mediante, y el alivio fue inmediato. Pero lo notable del episodio, y volveremos a pulgas y paquidermos, es que este hecho significativo en la teve nacional no provocó ningún movimiento solidario de ninguna otra clase, como el que sí genera el asunto de la publicidad. Bueno, nadie puede a la manera de los intelectuales franceses, estar solidarizándose con todo el mundo durante todo el tiempo. Pero sí sería lógico que a la hora de que se quiere serrucharle el pido a un colega, los demás pusieran el grito en el cielo. Porque hay dos máximas para este tipo de acontecimientos: poner la cabeza en la tierra, como el avestruz, no importa que el resto del cuerpo quede afuera. Esta es la inmediatista y cautelosa, y a poco que se piense, peligrosa a largo plazo. Y la otra es recordar aquella saludable máxima escrita en algún cementerio pueblerino "Hoy yo, mañana tú". Pero los libertarios televisivos han escogido definitivamente la primera. Como las vueltas de tuerca en este país son un vicio acostumbrado, nadie podrá protestar mañana.

CUMPLIMOS
UN AÑO
BIEN
INFORMADOS

marka
el diario

El Diario que más se lee